

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía N° 437

15 de noviembre de 2017

**Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
14 años (2003-2017)**

¡Hasta siempre maestro!



Nota del editor: en el Festivalito Ritoqueño tuvimos el honor de contar con su talento y su don de gentes como invitado especial en dos inolvidables oportunidades.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Jaime Llano González:

Después de una larga enfermedad, no nos sorprendió la partida del gran músico antioqueño hacia la dimensión infinita.

Por: José Iván Hurtado Hidalgo / Vanguardia Liberal



Cuando escribo estas notas, acabo de recibir la confirmación del desenlace definitivo de una existencia amable y dedicada con fe de carbonero al cultivo de los aires tradicionales de la música colombiana.

Mi encuentro con el gran maestro data de hace relativamente pocos años, aunque desde mi más temprana adolescencia conocía ya sus realizaciones por medio de la discografía. Para esa época ya había conocido unos viejos discos de vinilo en formato de larga duración de dos maestros colombianos del mismo instrumento, antioqueños también, para más señas: Manuel J. Bernal y Francisco 'Pacho' Zapata. Me sorprendía la poderosa y otras veces sutil sonoridad de ese ingenio que reproducía los ecos del antiguo instrumento eclesiástico de tubos, que en mi tierra natal había en algunos templos. La versión moderna, la que conocí primero, era también de tubos, pero de vacío, y que disipaban mucho calor, varios años antes de que apareciera en el mercado el modernísimo instrumento transistorizado que bien pronto casi hizo olvidar a sus predecesores.

Todo esto para decir que Jaime Llano González, titiribiseño raizal, elegante, amable, buen conversador, apuesto, galante con las damas e inmejorable amigo, adoptó como instrumento para su comunicación con el mundo, no el tiple ni la bandola de sus ancestros, sino esta innovación tecnológica que le sirvió en un principio para su sustento en calidad de promotor y vendedor de la firma comercial J. Glottmann, que dio en importarlo para ofrecerlo a los amantes y a los intérpretes profesionales de la música. Se dedicó al oficio, dejando de lado sus inconclusos estudios juveniles de medicina.

Lo que conocí de este artefacto, de oídas, eran los sonidos consignados en los discos llamados long play, por aquel entonces, pero no precisamente las tonadas colombianas tradicionales de mi tierra sureña natal, la de las chirimías y las tamboras, la de las bandolas y los tiples, sino la música guapachosa que interpretaba 'Pacho' Zapata para solaz de los quinceañeros, y de los ya no tanto, que por entonces gozábamos de ella en las llamadas radiolas y a través de la radio. Lejos estaba de imaginar que bien pronto caería en mis manos uno de esos discos de larga duración, con los acordes del Intermezzo no.1 de Luis A. Calvo, interpretado por Manuel J. Bernal, el gran músico de La Ceja, y de los bambucos de José A. Morales, sin el canto, interpretados por Jaime Llano González. Desde entonces los conservo como tesoros invaluable. Con los años, a poco andar conocería a otro organista muy respetable, cuyas interpretaciones disfruté desde muy cerca y siempre embelesado, mi inolvidable maestro Gustavo Gómez Ardila. A donde voy es a destacar que este artista, Jaime Llano González, de apariencia adusta y concentrada cuando lo veíamos en acción frente al teclado, prefirió vertir a través de esas sonoridades artificiales la música que se oía en las voces recias de los duetos bambuqueros de aquí y de allá, sin los acentos del tiple confidente y de la guitarra cómplice de amores y amoríos, y por siempre trasnochadora. Y cuando de esta música se trataba, nada aceptaba Llano González que le sugiriera apartarse tan solo en el más mínimo de los trazos originales pues, quizás a manera de prevención de futuras suspicacias y glosas (que siempre las hubo cuando se pretendía comentar sus versiones); era así cuando adoptaba el tono serio, infranqueable y solemne de un celoso guardián de las tradiciones y no aceptaba el más mínimo desliz de los intérpretes por fuera de la intención original de los autores. Por otra parte, jamás quiso posar con atavíos campesinos, no obstante su firme raigambre montañera.

Curioso esto de adoptar como medio de comunicación de su arte un ingenio moderno de la física electrónica, y al mismo tiempo asumir una férrea postura frente a la intención y a la inspiración de los originales.

Pero esta actitud férrea (se diría que inflexible y obstinada) salvó del olvido para las futuras generaciones la música de José A. Morales, de cuyas cuitas fue sigiloso confidente, la del otro Morales, Pedro, el genial vallecaucano, la de su coterráneo Vieco Ortiz, la de Efraín Orozco, Luis A. Calvo, Francisco Cristancho, Luis Uribe Bueno... en fin, y la de muchos otros, incluidos los compositores de aires tradicionales de nuestras dos ventanas al mar e incluso la de las infinitas planicies orientales. Elegantemente ataviado con impecables ternos, saludando a la audiencia casi siempre con apenas una sugerida sonrisa, se disponía en silencio ante el teclado, ajustaba los controles e inmediatamente inundaba con poderosos acordes y veloces arpeggios el ámbito sonoro.

Si se trataba de sus colegas, jamás hubo alguien más fiel y generoso, pues recibía de sus manos y de sus voces esos tesoros de inspiración, unos muy sencillos, otros más audaces, pero todos cargados de identidad, para revestirlos de una discreta pero inobjetable modernidad con el sonido mismo. Y con delicadeza y respeto apuntalaba las voces de los cantantes a solo o en conjuntos tradicionales, para hacerlas brillar en todo su esplendor. Escasa, hasta donde se sabe, fue su producción original; tal vez muy poco más, que se conozca, que su emocionada canción-tango Si te vuelvo a besar. Cabe sospechar que puede haber otros títulos suyos, que por su modestia proverbial jamás dejó conocer más allá de la intimidad.

Este es mi recuerdo emocionado y cargado de hermosas experiencias compartidas con un colombiano de gigantesca estatura moral, de infinita e inquebrantable entrega a su causa y de ese exquisito humor que con calculadas gracia y elegancia dejaba brotar una vez entraba en confianza.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Jaime Llano González

Semblanza por Carlos Martínez Vargas



En medio de mis lágrimas de recuerdo y gratitud, debemos agradecerle a Dios por este ser tan grande que hoy se lleva a su regazo. En nuestro corazón queda su estampa de caballero a carta cabal y de extraordinario intérprete de nuestra música colombiana. Se apagó **EL SOL MAYOR** de nuestro pentagrama nacional. Aplausos sin término para el maestro y amigo. Desde el cielo, él nos seguirá acompañando, ahora con el ÓRGANO ANGELICAL.



En compañía de su señora esposa doña Luz Aristizábal de Llano González, el maestro Jaime Llano González recibe la condecoración "La Hoja de Roble", reconocimiento a su vida y obra.

"Alfombra Roja" Festival Internacional de la Cultura de Boyacá.

Tunja, 31 septiembre de 2011.

SEMBLANZA DEL MAESTRO JAIME LLANO GONZÁLEZ

"SOL MAYOR" EN LA PARTITURA DEL FIRMAMENTO NACIONAL.

Nadie ni nada podrá entender a Colombia sin el maestro Jaime Llano González, el supremo e irremplazable ícono de nuestra música nacional.

Al maestro Jaime Llano González bien reconocido como el maestro de maestros, lo seguiremos considerando como una llama de música siempre ardiente; música como toda música, destinada a llevarnos a la presencia de Dios y a alegrar el corazón de sus compatriotas con los miles de temas instrumentales y acompañamientos que ha plasmado en sus grabaciones. Con el paso de los días, él pervivirá en el alma de todos los colombianos que no se cansarán de admirar su cimera personalidad y talento. De nadie como de él, tantos hemos recibido tanto.

Precisamente por su amistad con el maestro José A. Morales siempre ha estado estrechamente vinculado con El Socorro, gozando como el que más cada vez que visita "El rinconcito amable..." de su afectísimo amigo, quien, para dolor de todos se apartó de este mundo el 22 de septiembre de 1978 y yace en su tumba venerada en la Casa de la Cultura donde también se le ha asignado un salón especial al cantor del pueblo donde en urna de cristal permanece callado su viejo tiplecito, El Faraón, tal y como él le cantara: "...colgado de un clavo como un Redentor...". Todo ello se convierte en un atractivo turístico y cultural para quienes visitan El Socorro. El pentagrama nacional tiene en el maestro JAIME LLANO GONZÁLEZ, augusto representante. Ello se constata en los escenarios en donde se le aplaude con frenesí. Su trabajo es un gran tesoro que debemos admirar y respetar con verdadera devoción.

De su generoso corazón ha brotado un manantial de música que permanece en el recuerdo de todos los días. Seguir su huella, ha de ser compromiso de los admiradores de su vida y obra.

Su porte y figura atractiva que ha mantenido toda su vida, seguramente han sido la razón del amor platónico de muchas damas colombianas.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Sólo Dios lo podrá aliviar de sus dolencias y tendrá que consolarnos en esta preocupación que nos asiste por este admirado personaje. Afortunadamente, hemos tenido la oportunidad de reconocerle y agradecerle su consejo y su respaldo musical, pues con sus notas ha hermosado y elevado la calidad de las canciones de muchos colombianos. Lo confirma la cantidad de grabaciones que el maestro ha realizado, en las que generosamente están incluidas algunas nuestras.

El maestro JAIME LLANO GONZÁLEZ, ha sido inigualable hijo, hermano, esposo, padre, abuelo, amigo y compañero de tantos caminos, escenarios y canciones. Lo han aplaudido su patria y el mundo entero.

Colombia toda lo ha conocido y aplaudido con reverencia. Su cabeza sí que merece el laurel del reconocimiento. Ha recibido el premio APLAUSO, y la ORDEN DE BOYACÁ del gobierno nacional e infinidad de otras condecoraciones y reconocimientos de su tierra, de todo el país y el exterior.

Naturalmente El Socorro ha sabido consignar en su oportunidad su aprecio y gratitud por la obra y el cariño que el maestro guarda por esta cuna comunera y eje de la expresión musical andina del oriente colombiano.

Aquí manifiesto el cariño y respetuosa mención de solidaridad de todos los compatriotas en su preocupación, a doña Luz Aristizabal de Llano González, la eterna luz de su vida. Tanto que él dice con su acostumbrado buen humor, 'soy afortunado, yo vivo con mi luz prendida. Ella, distinguidísima matrona antioqueña, la verdadera razón de la existencia del maestro como también lo han sido sus amorosos hijos Marielena, Jaime León, Luís Eduardo; nietos, nueras, yerno y demás familiares. A todos ellos, nos unimos en la suplicante oración al Señor porque devuelva la salud al maestro y amigo.

La fe y su confianza en Dios, como fiel creyente, han sembrado en el camino del maestro JAIME LLANO GONZÁLEZ la belleza y su seguridad al interpretar la música colombiana hasta convertirlo en un verdadero hito entre los más excelsos intérpretes del órgano y con él, dejar escuchar los incomparables ritmos del interior, la llanura y las costas colombianas, como también otros temas populares del mundo.

En el escenario es verdaderamente él.

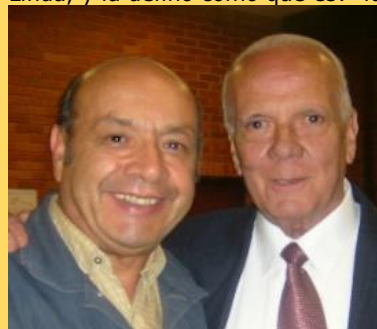
Posee un raro magnetismo. Cómo olvidar el rictus, la majestuosa seriedad de su figura cuando toma asiento frente al órgano. Entonces surge un solemne silencio entre el auditorio. Es el prelude para escucharlo. Allí sin inmutarse se concentra hasta cuando los aplausos lo despiertan de ese éxtasis sublime en que su responsabilidad e inspiración lo sumen. Luego con su señorío y elegancia, corresponde levantando su brazo derecho y en su rostro familiar brilla una sonrisa jovial y galana. Solamente hasta después de su compromiso suele premiarse él mismo con uno o varios roncitos con cocacola.

Qué contentulio tan afable, tan especial, tan espontáneo. Lo recordamos con su espíritu alegre y bohemio de genuino paisa que siempre lleva con orgullo en el carriel de su corazón.

Su estilo ha fortalecido en nosotros la esperanza de mantener en alto la música andina de Colombia y reforzar nuestro sentimiento colombiano con ese sabor a patria con que sabe endulzar sus interpretaciones.

Cuando se le nombra, el estruendo de los aplausos para el más grande de los maestros de estas calendas, es la expresión fidedigna de reconocimiento y gratitud porque nada ni nadie podrá arrancarlo jamás de nuestro corazón y menos de nuestras querencias montañosas. Es decir, por su obra será el eterno JAIME LLANO GONZÁLEZ.

Éste personaje conforma esa pléyade ilustre y grandiosa de su raza y del arte antioqueño junto a Epifanio Mejía, Pedro Nel Gómez, Carlos Castro Saavedra, Rodrigo Arenas Betancur, Carlos Viecco, Jorge Robledo Ortiz, Fernando Botero y Jaime R. Echavarría, entre tantas luminarias de su "Tierra Labrantía", Antioquia a la que por ello y muchas razones más yo le canto en mi bambuco Antioquia Linda, y la defino como que es: "luz de Colombia".



Maestro Jaime Llano González y Carlos Martínez Vargas / Universidad de Boyacá 2005.

Por siempre hemos de agradecer al Todopoderoso y a Titiribí, su cuna, el haberle regalado a Colombia al más preclaro y aplaudido de sus hijos, nacido allí el 5 de junio de 1932.

Su gran amigo José A. Morales lo inmortalizó con el pasillo que lleva su nombre "JAIME LLANO GONZÁLEZ". A su hija dedicó la preciosa danza "MARIELENA" y a su pueblo el pasillo "TITIRIBÍ". Esas como miles de partituras conforman un archivo valioso que el maestro tiene reservado para dejar como legado a su patria. Ojalá se sepa conservar y aprovechar. En su tierra natal debe crearse un museo en donde se muestren testimonios y detalles de este hijo ilustre y gran patriota.

Adalid y gloria de la música colombiana. Acompañante de muchos cantantes e intérpretes, entre tantos, el dueto de los Hermanos Martínez, sus grandes amigos del alma, dueto del que tristemente ya falta Jaime, qué amigo, qué voz, qué guitarra y qué violín. Siempre ellos, los tres, mientras les fue posible brillaron con luz propia en los conciertos de gala con sus interpretaciones en muchas versiones de este Concurso de la Canción Inédita José A. Morales.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Otros artistas a quienes acompañó al maestro JAIME LLANO GONZÁLEZ, fueron: Garzón y Collazos, Silva y Villalba, Berenice Chávez, Luís Dueñas Perilla, Víctor Hugo Ayala, Beatriz Arellano, Carmiña Gallo, Alberto Osorio y sinnúmero más de artistas, sería interminable relacionarlos.

Sus audiciones y grabaciones con varios grupos han sido magistrales, pero, las que especialmente ofrece con la pianista Ruth Marulanda Salazar han tenido el sello de inolvidables y de antología, pues los dos juntan sus almas gemelas y embriagan con su entusiasmo y alegría interpretativa su vasto y hermoso repertorio de bambucos, pasillos, danzas, torbellinos y joropos de los más reconocidos compositores de Colombia. El maestro JAIME LLANO GONZÁLEZ, es un verdadero PILAR DE LA MÚSICA COLOMBIANA, ya que con su talento ha sostenido la grandeza de la más bella música del mundo: la nuestra.

Dilecto miembro y directivo de ACINPRO y socio honorario de SAYCO. La época de las emisoras La Voz de Colombia, Nueva Granada y Radio Santa Fe y otras, como la televisión colombiana y como todos los amantes de la música colombiana, guardan en el cofre de los recuerdos los hermosos programas, que tanto se echan de menos, musicalmente dirigidos por él: Tierra Colombiana y Los Maestros. En algunas oportunidades actuó en las Clásicas del Amor. Igualmente se desempeñó como Asesor Artístico de Sonolux. Hoy día, los colombianos estamos sometidos a la tiranía de escuchar y ver algo muy distinto, lejos del sentimiento nacional. Eso le duele mucho al maestro, así lo hace saber con frecuencia. Y anota que en otras latitudes como en Méjico, si prevalece y estimulan su folclor y lo muestran con orgullo al visitante.

¿Cuándo veremos en nuestra televisión la novela "Vida de JAIME LLANO GONZÁLEZ"? Hay razón y argumento más que suficientes para su realización.

Se propone que SAYCO y ACINPRO constituyan una Fundación que lleve este ilustre nombre y defienda y promueva la música andina de Colombia. Convendría el establecimiento de un premio o galardón nacional con el nombre de "JAIME LLANO GONZÁLEZ". El maestro JAIME LLANO GONZÁLEZ siempre ha sido invitado de honor; jurado y galardonado en todos los concursos y festivales de música colombiana. Sus condecoraciones, pergaminos y placas como sus archivos sonoros permanecen apretujados en los anaqueles de su hermosa residencia en el Barrio Normandía de Bogotá. Su vida y aportes culturales ameritan esa enorme cantidad de reconocimientos con que se le ha sabido justipreciar.

Incansable luchador y defensor de la originalidad de nuestros ritmos, pues se jacta de compartir su preocupación con la del otro gran maestro y compañero suyo Oriol Rangel, quien se ufanaba al afirmar con su temperamento nortesantanderano, que **al bambuco, más que leerlo hay que sentirlo**. Exactamente esa es la gran característica del inmenso maestro JAIME LLANO GONZÁLEZ como intérprete: sentir su música, nuestra música vernácula, sin prosopopeya armónica que la pudiese afectar y distorsionar, y si más bien con la humildad, simplicidad y coquetería con que se da un beso, se lanza un suspiro o se echa un piropo. Ha sido respetuoso de la originalidad de los compositores que han pasado por sus manos, jamás ha pretendido lucirse desarreglando obra alguna con nuevas propuestas y fusiones. Él no ha sufrido o padecido de esos arrebatos para hacerse notar. Considera que la música tradicional debe ser bien temperada e inalterable; jamás sometida a técnicos alambiques que le embadurnan su rostro ingenuo y bello con exceso de estéticas pinturas que no corresponden a su belleza y origen natural. La vanidad mata.

Impera en el espíritu del maestro una fuerza incontenible e incomparable de bondad; de cultura y sabiduría que nunca lo ha mostrado como arrogante, al contrario, es humilde, complaciente y consejero de sus amigos. Esa magnanimidad fue el legado que desde la cuna recibió de doña Magolita su adorable señora madre y su primera maestra de música.

Tierno arrullador de los enamorados con su bolero SI TE VUELVO A BESAR. Esta preciosa joya con otras creaciones suyas, lo consagran como refinado compositor.

Con sentimientos de gratitud, reconocimiento y admiración, dedicamos esta Semblanza al maestro JAIME LLANO GONZÁLEZ otro símbolo nacional como lo son la bandera, el himno y el escudo de Colombia.

Un "sol mayor" brilla con luz propia en la partitura del firmamento nacional y su vida estará consagrada definitivamente y para siempre en los fastos de la historia de Colombia, su nombre: JAIME LLANO GONZÁLEZ.

Carlos Martínez Vargas

Compositor boyacense / Afiliado y miembro de SAYCO y ACINPRO

Emisoras que en tiempo real comparten con nosotros la música colombiana:

Cantar de los Andes	www.cantardelosandes.com
Emisora Estación V	www.estacionv.com
Emisora Luis Carlos Galán Sarmiento	www.emisoracultural.com
Emisoras UIS	www.radio.uis.edu.co
Emisora Universidad Autónoma de Bucaramanga	www.unab.edu.co/radio
Ondas de Fusacatán	www.ondasdefusacatan.org
Radio Católica Metropolitana	www.rcm1450.com
Soy Colombiano	www.soycolombiano.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Murió en Bucaramanga el mayor coleccionista de acetatos de Latinoamérica

Carlos Pinto falleció en Bucaramanga. Vanguardia.com recuerda una crónica que revela el perfil de un amante de la música y de Gardel.

Por: Paola Esteban



Murió en Bucaramanga el mayor coleccionista de acetatos de Latinoamérica

(Foto: Archivo/ VANGUARDIA LIBERAL)

Alrededor del continente los amantes de la música popular reconocían en Carlos Pinto al mayor coleccionista de acetatos de Latinoamérica. Sin embargo, hay una parte de su vida que se reservó a lo largo de los años. Vanguardia Liberal presenta esta crónica publicada el 14 de octubre de 2017. Paz en su tumba:

La historia no contada de un amante de Gardel. Por el pasillo de la casa, Carlos Gardel y Libertad Lamarque, Pedro Infante y el Trío Matamoros se levantan en sus cuadros vigilantes del fanático atemporal y visitante de la discoteca de Carlos Pinto.

Unas escaleras lo conducen al sótano y algunos segundos después, con el propósito de generar expectativa, don Carlos abre a la vista un espacio tan propio –o quizá más suyo- como La Esquinita.

Ante el espectador se abre una colección perfectamente ordenada de más de 11 mil discos de 78 revoluciones por minuto, la misma cantidad de L.P., 2 mil discos de 45 rpm y mil 500 canciones del formato de 10 pulgadas.

La discoteca privada de Carlos Pinto es un templo de la música popular de sur y centro América.

Allí están la primera grabación con la RCA Víctor –de Estados Unidos- del himno nacional; el único acetato que existe en el mundo de la canción Trapiche y el único vinilo donde se registra el falsete más largo de la música popular –casi un minuto y medio- en la canción La Malagueña.

Un reloj de Gardel y una ampliación de su testamento reposan en el sótano, iluminado y acondicionado con reproductores de 8 rpm, trompetas, bafles, micrófonos y siete de los ocho gramófonos que posee.

Estas adquisiciones, que lo convierten en el coleccionista musical más importante de Latinoamérica, son conocidas por medio de las más de 20 entrevistas que ha concedido. Pero hay una historia no contada de Carlos Pinto. La que define sus comienzos, la que está callada en medio del despegue que tuvo su vida cuando empezó a vender telas y el salario le permitió adquirir discos, viajar por el continente y adorar la fiesta brava, ocasionalmente al lado de personajes como Virginia Vallejo.

Mucho antes de todo esto, don Carlos era un aventurero sin dinero de la vida, presa del abandono, pero también, libre, cuando no le importaba nada.

Cinco centavitos. La primera vez que don Carlos vio a Olimpo Cárdenas –de refilón, claro- fue en Ibagué, por los años cincuenta. Trabajaba como embolador de zapatos y con apenas 13 años, ya había dado vueltas por Colombia.

Su travesía empezó desde muy niño, cuando su mamá, María Dolores Buenahora, era maestra de escuela. "Mi papá y mi mamá se separaron y yo me quedé viviendo con mi mamá. Recuerdo las veredas a las que íbamos: La loma, por La Paz; El Pedregal, en el Páramo; El Alto, en Cimacota; el Macanillo, entre Mogotes y San Gil".

Don Carlos cuenta esta historia en La Esquinita, en el Mesón de los Búcaros. A las tres de la tarde, el sol que pega contra los ventanales le da al ambiente un toque sacro, con visos violetas y azules, dejando en la penumbra el cuadro inmenso que pintó su hermano de Carlos Gardel.

La canción que más recuerda don Carlos de aquella época es el pasodoble Corazón de bandido.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

"Pero no deja de haber un pero en la vida y un muchacho se enamoró de mi mamá. Durante un fin de año, vinimos a Bucaramanga y mi papá le pidió que me dejara estudiando aquí, porque no estaba bien que me criara en el campo. Ella, con el asunto sentimental que tenía, decidió dejarme con él.

Ahora yo pienso que pude haber comprendido todo, porque para mí fue mortal".

La casa de sus abuelos, donde vivía su papá, le era desconocida y, a lo largo de los años, con su poca afición por los estudios –lo expulsaron del Virrey Solís y tuvo que viajar al colegio Guanentá de San Gil, donde corrió la misma suerte- y su picardía característica, consiguió que su vida austera tomara un rumbo inesperado. Por aquel entonces escuchaba a Lucho Bermúdez con Caprichito y a Leo Marini.

"Una vez (en el año 1949), de puro aburrido, me fui donde Magola, una prima de mi mamá Eva –la abuela-, y le pedí prestados 200 pesos para el mercado. Ella accedió, pero me mandó con la muchacha del servicio. A ella la engañé para que se fuera y yo alquilé en el Parque de los Niños una bicicleta, con la intención de irme para Bogotá a buscar a mi mamá, pero en Pescadero me agarró la Policía y me mandaron un año al reformatorio de Piedecuesta".

Don Carlos habla pausado y algunas veces tose con ahínco. Cuando salió de la correccional, no quiso regresar a su casa. Vagó por Bucaramanga hasta que su abuela lo encontró y su papá tomó la determinación de trasladarse a la capital.

"Un hermano de él trabajaba en la Procuraduría General de la Nación, era el abogado Alfonso Pinto Ramírez. Eran gente importante, yo era el dedo malo. Un día en Bogotá, mi papá dijo: yo no me lo aguanto más a usted, así que me echó dos camisas y dos pantalones y me mandó en el tren de Bogotá. Me dijo: váyase a buscar a su mamá".

María Dolores Buenahora vivía en Barbosa. Corría el año de 1950 y 13 en la vida de Carlos Pinto. Se aparcó solo, llorando, en la estación de Barbosa. No encontró a su mamá. Le sugirieron que preguntara por ella en Cite –donde una familia lo acogió una noche- y luego, de regreso en Barbosa, supo la verdad de la extraña ausencia de su mamá.

"Mi mamá tenía prohibido, si me presentaba yo o mi hermano mayor quien vivía con mi papá, que nos dijeran donde estaba. Fue tanta la tristeza que yo no insistí y me devolví para Bucaramanga".

Para obtener dinero para el pasaje y la comida, recogía maletas en la estación del tren.

"Cogí una caja de embolar y me puse a lustrar zapatos al frente del teatro Libertador. Pero en Bucaramanga no tenía nada que hacer y me devolví para Bogotá.

Allá fui gamín cuatro o cinco meses, con otros muchachos, arropándome por la noche con los carteles que colgaban en las paredes". Finalizado el año 1952, el alcalde Manuel Briceño Suárez, ordenó que los habitantes de calle fueran enviados a la Escuela Integral donde eran supervisados por oficiales del Ejército. Don Carlos, con su viveza, consiguió que lo ubicaran como alférez en el cruce de la Avenida Caracas con Jiménez, apostado sobre un cajón alto. "El 13 de junio del año 1953, cuando subió –a la presidencia de la República el general Rojas Pinilla, se acabaron las Escuelas Integrales y yo, otra vez a la calle".

Durante algún tiempo, vivió en la casa de unos primos en el barrio Samper Mendoza, trabajó sin paga trayendo legumbres de La Dorada y permaneció un año en el Centro de Observación de los Padres Franciscanos. Repartió leche a las cuatro de la mañana, trabajó vendiendo capas –un pescado- en un restaurante, lustró zapatos y fue culebrero.

"Un día un amigo me dijo, vámonos para Ibagué y como yo no tenía nada y estaba acostumbrado a la calle, me fui. Allá embolé zapatos y vi por primera vez a Olimpo Cárdenas".

Con su trabajo como lustrador, viajó por el Eje Cafetero y fue a parar a Medellín, donde, en 1955, un camión lo recogió. Era el Ejército que se lo llevaba para alistarse en el servicio.

Por una mujer. A las cinco de la tarde llega juicioso uno de los meseros de La Esquinita. Corre porque afuera esperan los hombres de una compañía de gaseosas, que traen un enfriador para el local. Don Carlos ayuda a su empleado y no le quita la vista de encima hasta que la operación termina. Se sienta, entre prisas disimuladas, acomoda sus gafas y habla.

"Los bandoleros en ese tiempo eran políticos y se mataban unos con otros. Tenían bandas llamadas Chispas, Desquite, El Mosco. Yo combatí a uno que le decían El capitán Colombia. A los cinco meses, del Instituto Agustín Codazzi, me seleccionaron para levantar el mapa de Colombia. En 1956 me enviaron a la Costa como 'guarda luces' –que eran soldados con lámparas que iluminaban los cerros a los ingenieros-.

Me comunicaba por alfabeto Morse. Me lo sabía perfectamente pero ya se me olvidó".



Fundación, Magangué, el Banco y la Sierra Nevada. La memoria de Don Carlos es tan fiel, que recuerda que, de puro milagro, se salvó de ser atrapado por un rayo en mitad de una tormenta eléctrica, subido en un cerro a 4 mil metros de altura.

Tantas memorias le secan la garganta. Saca de su bolsillo un par de súper cocos, los masca entre sílabas y continúa.

"Me iba bien en el Ejército cuando de repente vino el 10 de mayo: la caída de Rojas Pinilla. Ese día fue la revolución total. Y de regreso, yo para la calle, a la caja de embolar. Me fui para Cali. Allá vivía con una novia en el Barrio Las Camelias.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

El día que me echó y con la tusa que tenía, me fui a beber. A la rocola le ponía monedas para que me tocara Corazón prisionero y Sabor de engaño. De pronto llegó otro embolador costeño y nos enfrentamos por esa mujer. Me dio dos puñaladas y me dejó mal herido. En la Policlínica, yo le pedía a las enfermeras que me dejaran morir y eso parecía. Hasta los médicos se sorprendieron de que sobreviviera.

"Cuando me dieron de alta, fui a buscar a un amigo que se llamaba Tintán. Con él, para la época de Navidad, me fui para Cali. Allí llegamos a una pensión llamada México al frente de la Galería Central.

Trabajaba en el Parque Caicedo atendiendo a los clientes del Café Cordobés. Con el tiempo, me hice amigo del dueño y me contrataron como cajero. Yo no sabía nada, pero me las arreglé. Cuando me echaron de allí, me fui a trabajar de mesero al café de enfrente.

Pero bebía mucho y yo no quería esa vida, entonces cogí camino nuevamente a Medellín".

Alberto Ríos, le prestó mil pesos para que cambiara su oficio de lustra botas por lotero. Abandonó la ciudad, volvió a la capital y allí, el encuentro con su padre, le dio un vuelco de 180 grados.

Su papá lo ubicó como notario. Con algún dinero regresó a Bucaramanga y encontró trabajo como vendedor de telas de Distribuidora del Sur y el resto, es historia conocida.

Juicioso trabajó 30 años como vendedor. Y, con esfuerzo y algo de suerte, recopiló los discos que hoy son su orgullo. Y viajó y vio toros y entrevistó personajes de la talla de Oscar de León. A comienzos de los 60, hizo parte del trío que fundó la 'Esquinita', junto a dos paisas: Gonzalo Velásquez y William Wolf.

En 1977, Luis Eduardo Yepes, quien por razones comerciales había adquirido los derechos de la discoteca, decidió venderse. Con el tiempo, volvió a ver a su mamá. Y, también con el pasar de los años, dejó de coleccionar discos.

Las más de Pinto

* **La joya:** El Trapiche, canción colombiana, interpretada por el Trío Matamoros de Cuba. Para adquirir este vinilo, en Envigado, Medellín, se apareció Gustavo Arteaga, uno de los más importantes coleccionistas de música popular. Este hombre quedó encantado con el disco Adiós mi vida, propiedad de don Carlos. Le pidió que lo cambiaran por algún disco de interés de don Carlos. "Y yo por molestar le dije, si tuviera El Trapiche, del Trío Matamoros, hasta de pronto lo cambiamos. Y preciso, lo tenía".

* **La más rara:** El bolero Sin un Amor de los Panchos, cantado por Cora Santa Cruz. El último: El original de La Tapera, interpretado por Donato Donato y su orquesta.

* **La del siglo:** El bolero del Trío los Tres, Llamándote, cantado con las hermanas cubanas Ocasio. Es el bolero del siglo. La favorita: La que más recuerdos le trae es Cenizas, de Toña la Negra.

* **La más costosa:** Chiruzo, de Carlos Dante, el cual fue interpretado con guitarras en 1927, bajo el viejo sello de Electra. Le costó 250 dólares.

XX ENCUENTRO DEL VILLANCICO COLOMBIANO

Gentileza de la maestra Lucía Orjuela-Bogotá



Encuentro que reúne la familia, la música y el espíritu navideño, que llega a su vigésima edición; ambas presentaciones se realizarán en Bogotá.

Sábado 2 de diciembre a las 2.00 p.m. Los Santo Ángeles Custodios: Calle 28 N° 32A-07, costado oriental de la Universidad Nacional. La llaman la Iglesia de los Alemanes

Domingo 3 de diciembre a las 9.30 a.m., en La Asunción de Nuestra Señora, Calle 79 N° 28A-46, barrio Santa Sofía.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVI Festival de Música Andina Colombiana

La temática de la vigésima sexta edición del Festival Luis A. Calvo girará en torno a “Conoce la receta para recuperar tu identidad”.

Por: Redacción Vanguardia Liberal



La programación inicia el domingo 12 de noviembre a las 11.00 a. m., con la presentación de la Compañía de Danza Teatro Dante y la obra 'Justiniano y el ánima sola'; el miércoles 15 de noviembre, esta misma agrupación ofrecerá la obra 'José A. Morales, memorias de un amigo' a las 7.15 p. m. El jueves 16 de noviembre, Los Rolling Ruanas cantarán a las 7.15 p. m., y el viernes 17 de noviembre Claudia Gómez hará su recital, con el patrocinio del Banco de la República.

La apertura de los conciertos de gala estará a cargo de las agrupaciones de música andina locales ganadoras de la convocatoria de la Dirección Cultural UIS, iniciativa cuyos fines son que los intérpretes de la región tengan un espacio de divulgación artística y cultural e impulsar el amor por las raíces y las tradiciones.

Los Rolling Ruanas. Las raíces del rock and roll son campesinas y rebeldes. Esa atrevida mezcla del blues negro y el country blanco —ambos géneros de origen campesino— era impensable en aquellos tiempos de segregación en Estados Unidos. Fieles a este origen, Los Rolling Ruanas adoptan la música campesina de los Andes colombianos; la carranga la enlazan con el rock y así emprenden una exploración sonora con el propósito de traspasar fronteras, sin cuidado de cualquier muro a su paso.

Nativos de la caótica y emocionante capital Bogotá, Los Rolling Ruanas se forman en 2014 con Juan Diego Moreno (voz y guacharaca), Fer Cely (requinto y coros), Luis Guillermo González (guitarra y coros) y Jorge Mario Vinasco (tiple y coros).

Armados con los instrumentos tradicionales de la carranga, y vestidos con la típica ruana campesina, deciden cargar en Youtube singulares propuestas de The Beatles y The Rolling Stones, sin pensar que se convertirían en fenómeno viral a finales de 2015. Al año siguiente, la búsqueda de un sonido propio dentro de su original fusión llevó a Los Rolling Ruanas a lanzar su primer EP de temas originales, titulado Origen, en el que demuestran su evolución musical y se posicionan como un importante referente de las nuevas músicas colombianas.

Su primer álbum, La balada del carranguero, será lanzado el 17 de marzo de 2017, y allí la banda pretende consolidar su sonido y expandir su universo musical incorporando nuevos ritmos a la ya novedosa mezcla. Se destaca la participación de dos importantes artistas colombianos invitados en este trabajo: Edson Velandia, de Velandia y la Tigra, y Catalina García, de Monsieur Periné. La carátula del disco es obra del artista bogotano Mateo Rivano.

Compañía de danza teatro etno experimental Dante. Es una agrupación escénica que se especializa en el desarrollo de propuestas que parten de los patrones tradicionales de la música y la danza nacionales colombianos, elaborados desde el teatro y la experimentación danzaría con la hipótesis de que los códigos de la danza tradicional colombiana son susceptibles de convertirse en códigos escénicos, tan válidos como cualquier otra técnica o estilo universal.

Claudia Gómez y Dopingüé. Nacida en Medellín y descendiente de una familia musical, Claudia Gómez comenzó a tocar guitarra a la edad de 14 años, y a los 18 ya estaba de gira en Colombia con el Cuarteto Ellas.

Su formación profesional comenzó en Londres, donde vivió a mediados de los años setenta. En 1983 se estableció en la Bahía de San Francisco, California, donde vivió 15 años. Con el tiempo, allí se convirtió en figura central de la comunidad latina. Al mismo tiempo, Claudia expandía sus conocimientos académicos, y obtuvo una Licenciatura en Música, de la Universidad de San José, California. En el año 2002 decidió regresar a Colombia, desde donde participa activamente en el movimiento musical de nuevas expresiones nacionales, aportando su diversa experiencia cultural y enriqueciéndose aún más de las músicas tradicionales locales. Desde Colombia, Claudia viaja con frecuencia a Suramérica, Norteamérica y Europa llevando su propia visión de la música colombiana.

Arte plástico en el festival. En la Sala de Exposiciones Rafael Prada Ardila del Auditorio Luis A. Calvo, se realizará la exposición plástica del pintor Carlos Alonso Martínez Palomino, a partir del 15 de noviembre hasta el 31 de enero con entrada libre. Las visitas guiadas se ofrecerán de lunes a viernes a las 5.30 p. m. El maestro Carlos Martínez Palomino, nacido en la ciudad de Bucaramanga, inició desde muy joven una continua investigación y experimentación con el único fin de encontrar su propio estilo pictórico, que encontró de la mano y con el apoyo del también maestro santandereano Henry Flórez Soler, quien en sus talleres le inculcó la disciplina, vital en el quehacer de todo artista y la enseñanza básica necesaria para el dominio de la técnica. La exposición 'Inspiración andina', del maestro Martínez Palomino retrata las vivencias y los rostros de la cotidianidad, expresados mediante trazos perfectos de realismo y color. La tímida sonrisa de un niño, la mirada fija de una bella mujer, las marcas en la cara y en las manos de nuestros trabajadores, y en general la vida en sí misma, casi siempre adornada con el color y formas de la naturaleza y la belleza de las flores, hacen parte de la temática visual y pictórica de este artista Santandereano.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La cámara como instrumento

Karen Juliete Rojas Gaitán / El Espectador

La historia de Carlos Caicedo, fotógrafo que registró momentos históricos de Colombia mientras trabajó en el periódico *El Tiempo*.



Imitando a Picasso, 1980, Fotos: Cortesía El Tiempo

Era un hombre callado. Sólo se escuchaba su voz cuando se trataba de su equipo del alma, ese que tantas alegrías y tristezas le dio, Santa Fe. También le gustaba hablar de su rival, Millonarios. Quienes lo conocieron decían que era malgeniado y una gran persona. Así era Carlos Caicedo, el fotógrafo. Nació en Cáqueza (Cundinamarca), el 20 de septiembre de 1929. Sus padres, Oliverio Caicedo y Margarita Zambrano, se fueron a vivir a Bogotá cuando él apenas contaba con seis meses de edad, debido a los enfrentamientos entre liberales y conservadores en su pueblo natal.

En su primer empleo en Foto Schimmer aprendió a retocar negativos y a revelar fotos. Fue en ese entonces cuando nació su gusto y pasión por la fotografía, carrera que desempeñó por más de 35 años en el **periódico *El Tiempo***. En su trabajo le regalaron una cámara Kodak rota, la cual arregló con cinta. Con ésta hizo su primera captura en 1943, en Soacha, a un campesino con unos bueyes. Desde aquel momento inició su aprendizaje e inmersión en el mundo de las imágenes, lentes, ángulos y encuadres.

Luego de trabajar en Foto Schimmer se dedicó a trabajar como asistente de laboratorio de Sady González. Un día le encargaron que hiciera unas fotografías comerciales en el aeropuerto. Fue allí donde retrató a Gilberto Alzate y Jorge Eliécer Gaitán, quienes se estaban saludando, muy a pesar de sus marcadas diferencias ideológicas. Al día siguiente vio su foto en la portada de *El Caicedito*, como lo llamaban sus amigos y compañeros, comenzó a trabajar como reportero gráfico en *El Siglo*, en 1949. Durante su trayectoria ejerció no sólo la fotografía, sino también como profesor en la Universidad Central. En los salones de clase compartió sus conocimientos y las experiencias que vivió en los diversos cubrimientos que retrató.



Fotografía tomada por Carlos Caicedo en un evento deportivo. / Cortesía de El Tiempo

Los momentos históricos que inmortalizó fueron los combates de las guerrillas liberales lideradas por Guadalupe Salcedo, en 1953, y eventos deportivos como la Vuelta a Colombia. Además retrató a artistas como Alejandro Obregón, Ana Mercedes Hoyos, Édgar Negret y Eduardo Ramírez Villamizar, así como hechos sociales que se presentaron durante la mitad del siglo XX. Por ejemplo, el derrumbe del 28 de junio de 1974, en Quebrada Blanca (Meta), que dejó más de 300 personas muertas.

Caicedo logró retratar de forma respetuosa la tragedia sucedida en 1967 en Chiquinquirá, en la que murieron 230 personas al comer pan. Con esa imagen obtuvo más de diez premios de fotografía. Aquella captura fue nombrada como *Pan de veneno*. En 1979 ganó un Premio Simón Bolívar por la imagen de una mujer que adoptaba perros y murió rodeada de sus fieles y únicos compañeros.

El fotógrafo se caracterizó por obturar su cámara en el momento justo, además de generar imágenes que iban más allá de la fotografía informativa. Solía decir que lo primero para ser fotógrafo es ver la foto sin cámara, porque ese objeto es sólo un instrumento. Y al hacerlo sin cámara se puede encontrar el cuadro preciso y es justo en ese instante que se apunta y se dispara.

Caicedo no era de los que le gustaban figurar, por eso no le llamaba la atención participar en concursos. Una de las fotografías que lo cautivó y con la que ganó el primer lugar en la categoría artística del concurso del **Círculo de Reporteros Gráficos** fue en la que aparece Arturo, uno de sus hijos, gateando bajo una ventana por la que entraba un gran rayo de luz. Sus fotografías fueron expuestas en el Museo de Arte Moderno de Bogotá e hicieron parte de un libro que lleva su nombre.

Caicedo murió a los 85 años, el 14 de julio de 2015, dejando un gran legado de fotos que cuentan hechos trascendentales en la historia del país.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

A cinco años de la muerte de Leonardo Favio: Crónica de un niño solo

Luis Carlos Muñoz Sarmiento / El Espectador

Leonardo Favio (1938-2012), actor y director de cine argentino, ha sido tan reconocido por la crítica argentina de cine, esencialmente, como ignorado en este aspecto por el público.



Archivo particular

Su carrera ha sufrido dilatadas interrupciones, como los 15 años pasados entre *Soñar, soñar* (1977), filme nostálgico con la actuación del boxeador Carlos Monzón y *Gatica el mono* (1992), obra de madurez que cuenta la vida de otro boxeador, José María Gatica, alabado al comienzo por Perón y luego rechazado por su régimen tras perder la opción por el título mundial: en 1994 recibió el Goya. Tras una azarosa adolescencia, entró en el cine como actor gracias a Leopoldo Torre Nilsson, para quien interpretó *La mano en la trampa* (1961) y *Martín Fierro* (1968) y a quien dedicó su filme más entrañable, *Crónica de un niño solo*; también actuó en *El jefe* (1958), de Fernando Ayala. Sus filmes *Crónica de un niño solo* y *El romance de Aniceto y la Francisca* están entre los mejores de la historia del cine argentino. Bajo la consigna "¿Cuáles son los 100 mejores filmes del cine sonoro argentino?", el Museo Nacional de Cine Argentino realizó una encuesta entre cien críticos, historiadores e investigadores de cine del país y el resultado, con más del 75% de los votos, fue: *Crónica de un niño solo*.

Filme con el que debutó como director, en 1964, de inspiración autobiográfica emparentada con *Los cuatrocientos golpes* (1959) de Truffaut, una bocanada de aire fresco en la producción argentina del momento y un directo a la mandíbula de los censores de turno, cuyas secuelas más duras se dieron durante la dictadura de Onganía, quien tras un golpe militar se instaló, provisionalmente, en el poder en junio de 1966. Luego vendrían Levingston y, más tarde, Lanusse, quien asumió el cargo en 1971, tras la grave crisis política ocasionada, entre otros factores, por el levantamiento popular conocido como el *Cordobazo*. En efecto, *Crónica...* es una bella definición de cine: blanco y negro, dirección medida y justa, lentos y cuidadosos movimientos de cámara, sobrios encuadres e inteligentes angulaciones, guión contenido en su texto y generoso en la sugerencia de imágenes que supeditan a las palabras, sentidas y profundas actuaciones, entre otras, de los niños que encarnan a Celedón Rosas y a Polín, víctima de un ultraje sexual colectivo.

Narra básicamente la historia del primero de ellos, Celedón, abandonado a su destino impuesto de soledad y de pobreza e internado en un orfanato, donde sufre todo tipo de privaciones: las que *concede* una sociedad excluyente, discriminatoria, arbitraria y, sobre todo, mezquina, para la que los pobres no son más que piedras en el zapato de la *decencia*, del arribismo, de las clases privilegiadas. Celedón escapa de la prisión, hurta dinero a un viejo en un bus y reencuentra a su madre en un tugurio. Allí descubre entre los animales a su único amigo, un caballo. Cuando decide salir con él en busca de libertad para ambos y ya empieza a sentirla, un policía lo recaptura y conduce de nuevo a la comisaría. Celedón vuelve a transitar el recuerdo de sus días felices, las escenas se suceden, el drama desgarrador y desgarrado termina, la película, dedicada por Favio a su maestro Leopoldo Torre Nilsson, anuncia el fin. Y empieza para el espectador la recuperación emocional de un filme no complaciente que, a posibles tentaciones sensibleras, ha opuesto el rostro implacable de la vida en la calle, la máscara del criminal que acecha en la sombra, la cara oculta pero cierta del Estado generador de injusticia social, exclusión y marginalidad.

Por otra parte, el tributo a Torre Nilsson se extiende a Truffaut, uno de los representantes de la *nueva ola* francesa, lo mismo que a *Los olvidados*, cuando Celedón se para frente a una vitrina y él y el espectador (sin la intromisión de ningún pederasta) pueden percibir fragmentos de la banda sonora de *Los 400 golpes*. Los mismos golpes que Celedón, su compañero Polín y algunos otros han recibido en esta desoladora e inquietante crónica de un niño efectivamente solo, víctima de la represión y de un carcelario sistema educativo.

A *Crónica...* seguirían *El romance de Aniceto y Francisca* (1967), con Federico Luppi, retrato de la vida en provincias a través de una pareja, que obtuvo el apoyo unánime de la crítica, y *El dependiente* (1968), con Graciela Borges, que no tuvo tanto éxito dentro de la crítica; sí entre el público. Maestro de nuevas generaciones: Subiela fue ayudante suyo. Luego está, entre sus obras claves, *Gatica el mono* (1992), impresionante reconstrucción de la vida de un hombre popular que se convirtió en estrella del boxeo, alcanzó las mieles efímeras de la fama y cuando ya no fue útil al régimen, de Perón, se le relegó al desprecio, a la marginalidad y al olvido. Y ya se sabe los efectos que este trae: el rencor de quien lo padece porque, pese a todo, no quiere que le dejen solo. Contra el desdén oficial y la desidia del pueblo, Gatica se aferra a la vida como por momentos, para no ser derrotado, se aferra a su contrincante. Pero tal vez no haya caso: ya es un hombre de 38 años y además parece un viejo. Hasta ese momento ha sido capaz de sobrevivir en la miseria, pero no hay miseria que dure cien años ni cuerpo que la resista, dicen los viejos de verdad, no

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

los de mentira con apenas 38 años. A los que no les sirve ya de nada su cicatero desdén por el futuro; tampoco su ánimo inconsciente de soñar con el ayer, uno teñido con el rojo/sangre y el negro/derrota. Y para quien ha dejado de tener sentido su ambición larga y su constante rabia. Un hombre para quien su única compañía desde su nacimiento ha sido la violencia. La que lo ha obligado a bajar la cabeza para fijar su mirada en los zapatos que lustra.

Quien, como dice Soriano sobre el boxeador, *miraba desde abajo la cara de la gente, pero hasta ese privilegio tuvo que defender a golpes frente a competidores tan desesperados como él*. Tanto que cuando otros limpiabotas pasaban por ahí, se quedaban impresionados con su agresividad. Lo mismo que los marineros que llegaban a puerto con el ánimo, quizás, de dejar a otra mujer en él, y por veinte pesos debían enfrentarse a un rival por entonces invencible. Y además no dejaban sino que eran dejados. Gatica, después de agachar a corpulentos marineros, dejó, por fin, su parada en Constitución, donde a los diez años de edad se había hecho lustrabotas. En 1945 debutó en la única luna que tiene Buenos Aires: el Luna Park. El templo de Nicolino Locche. Un golpe suyo seco dio por tierra con su adversario Mayorano. Triunfos consecutivos comenzaron a dividir a la tribuna: *Tigre* para la popular, *Mono* para el *ring-side*. La razón era simple: la popular rugía arengando al morocho que no conocía mirada distinta a la del odio; el *ring-side*, que quería a Gatica en el piso, lo abucheaba. Vinieron luego las peleas con Alfredo Prada. La última con él, en 1953, significó su derrota y el comienzo de la caída. Prada dejó el boxeo con dinero en el banco. Gatica volvió a villa miseria, como si su vida se tratase de una imperfecta parábola: la de una explosión de luces que al estallarle en la cara le hubiera dejado súbitamente ciego. Dos años antes, en 1951, se subió al ring del *Madison Square Garden* para disputar el título mundial frente a Ike Williams. Bastaron tres tiestazos de éste para que Gatica se derrumbara. Así perdió no sólo la posibilidad del título mundial sino el favor oficial y ya nunca volvió a ser el compañero fotográfico predilecto de Perón. Así, también, se cinceló en definitiva un odio de esos que, en definitiva, como dice Soriano, *conviene no olvidar*.

Heridas de Guerra

Por: Sorayda Peguero / El Espectador



Margaret tenía cosas de blanca y cosas de negra. En su pelo alternaban hebras doradas y oscuras, y su piel era de un tono cobrizo, como de melaza refinada. Me contaba que su papá, al que todos le decían el americano y que en realidad se llamaba Peter, había peleado en la guerra de Vietnam. Decía que era un hombre bravo, un héroe verdadero, no como Superman, que sólo era "un muñequito que volaba de mentira". Me habló de la famosa medalla de su papá: una estrella engarzada en una cinta azul celeste que le había regalado el presidente de los Estados Unidos. "Otorgada a Peter Howard por su valentía e intrepidez con riesgo de la propia vida, más allá de la llamada del deber, estando en combate contra un enemigo de los Estados Unidos".

La gente decía que el americano y cuatro hombres de su pelotón se habían salvado de puro milagro. Que una bomba los lanzó por los aires como a una bandada de pajaritos. Al papá de Margaret tuvieron que operarlo como seis veces, y le pusieron unos implantes de metal en la cabeza. A veces, se cubría la cara con unas pantimedias de la mamá de Margaret y se pintaba los brazos y las piernas con líquido de limpiar zapatos. Escondido en los callejones, como si estuviera acechando a alguien, empuñaba una pistolita de juguete que le cabía en la palma de una mano y gritaba malas palabras en inglés.

Un día se presentó en la escuela vestido de militar. Fue a buscar a su hija, pero el portero no lo dejó entrar. Uno de los conserjes avisó a la profesora. Margaret salió corriendo, y toda la clase salió detrás de ella. Cuando el portero le abrió la puerta, Margaret se abrazó a su papá. Algunos niños se reían, pero Margaret no se enteraba. El patio de la escuela, y todo lo que había en él, quedó aislado de ellos. Como si estuvieran en una burbuja, solos, ella y su papá. El americano parecía un niño pequeño, más pequeño que su hija. Ella empezó a hablarle en susurros. Le acariciaba la cara y le decía que los enemigos se habían ido, que el presidente lo estaba esperando para premiarlo por su valentía, que se iba a poner un vestido muy bonito y que se iba a peinar los rizos con agua de azúcar, para acompañarlo a recoger su medalla de honor. El americano la miraba alucinado, con el rostro enrojecido y las manos temblorosas. "¿Todo bien, Margaret? ¿Todo bien?", le preguntaba a su hija. Yo no entendía por qué Margaret le estaba diciendo a su papá todo eso del vestido, los rizos azucarados, el presidente y la medalla. No entendía que algunas mentiras son auténticas declaraciones de amor.

XVI Festival Universitario de Música Instrumental 2018

Universidad Pontificia Bolivariana UPB
Seccional Bucaramanga

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores



Evento apoyado por el Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural



**CÁMARA DE
COMERCIO DE
BUCARAMANGA**
Creemos en Santander



**ALCALDÍA DE
BUCARAMANGA**



Lógica Ética & Estética
Gobierno de los Ciudadanos



**instituto
municipal
de cultura
y turismo**
Bucaramanga



**FUNDACIÓN
EL LIBRO TOTAL**



Grupo **epm**



Vanguardia
Liberal

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La memoria de un tiempo

Karen Juliete Rojas Gaitán / El Espectador

Manuel H. Rodríguez fue uno de los referentes de la fotografía colombiana del siglo XX, dejando huella y memoria histórica a través de sus imágenes.



Voto femenino. Padre dando tetero al hijo, 1957. Banco de la República

Su cabello alborotado y blanco. La barba en forma de candado y una cámara siempre colgada al cuello. Así solía verse Manuel Hermelindo Rodríguez, un bogotano de procedencia humilde y gran observador. Su curiosidad, su trabajo, su actitud, lo llevaron a convertirse en uno de los referentes de la fotografía colombiana del siglo XX, dejando huella y memoria histórica a través de sus imágenes.

Manuel H. Rodríguez nació el 14 de julio de 1920 en Bogotá. Cuando apenas era un niño, desarrolló su gusto por la tauromaquia. Vivía cerca de la antigua plaza de toros de San Diego y el guardia de seguridad los dejaba entrar a él y a su hermano hasta la arena. A partir de ahí, nunca dejó de ir a las corridas de toros.

Un día, se dio cuenta de que quería immortalizar y congelar en una imagen lo que sus ojos observaban. Desde entonces, decidió dejar su profesión de tipógrafo y dedicarse de lleno a la fotografía. Las primeras imágenes que captó fueron tomadas con una cámara de cajón y sus inicios fueron como fotógrafo del barrio La Candelaria.

Entre los fotógrafos de la época empezó a darse a conocer al immortalizar con su "Rolleiréflex" al torero Manuel Laureano Rodríguez Sánchez, Manolete, en una mala tarde que tuvo en la plaza de toros de Santamaría, en Bogotá, en 1946. Aquel retrato en blanco y negro que evidenciaba la tristeza del torero por haber decepcionado a su público recorrió las páginas de los principales periódicos de la época.

La mayoría de sus tomas fueron capturadas espontáneamente en las calles bogotanas. Por una u otra razón, Manuel H. estaba en el lugar y el momento indicados. El 9 de abril de 1948 se encontraba con su hermano tomando un café cerca de la oficina de Jorge Eliécer Gaitán. Entonces oyó gritos, vio que la gente empezaba a correr y él también salió a ver qué ocurría, con su cámara colgada al cuello, como siempre. Cuando llegó a la Séptima, le dijeron que habían asesinado a Gaitán. La gente gritaba "Mataron a Gaitán". Él obturaba su cámara y buscaba hechos.

Al día siguiente, fue al cementerio donde habían botado el cadáver de Juan Roa Sierra, el supuesto asesino de Gaitán, y tomó más fotos. Cuando reveló sus rollos, se encontró con una imagen de Roa Sierra que lo impresionó. En ella se veía al hombre que un día antes la muchedumbre había linchado y arrastrado por las calles del centro de Bogotá con la cara hinchada por los golpes recibidos. Esa imagen fue la portada de varios medios de comunicación. A esta se suman registros de las multitudes saqueando los locales y gente caminando hacia la Plaza de Bolívar con machetes y martillos. De este día quedaron más de 164 fotografías, que son la memoria gráfica de un momento que marcó la historia del país.

Una de las fotografías más impactantes que tomó Manuel H. Rodríguez fue un retrato de Jorge Eliécer Gaitán, donde está con los ojos cerrados, envuelto en sábanas blancas y rodeado de cinco personas. Los hechos del Bogotazo marcaron su vida tanto profesional como personal, porque no se explicaba el dolor que sintieron cientos de miles de personas el 9 de abril. Sentía impotencia por no haber podido hacer nada para ayudarlas. Cuando hablaba del tema, su voz temblaba y sus ojos se humedecían, pero jamás dejó de ir en busca de imágenes.

Fotografió a César Rincón, Belisario Betancur, Piero, Gabriel García Márquez, Cantinflas, entre otros. Fue condecorado infinidad de veces. Obtuvo la orden Civil al Mérito Ciudad de Bogotá en el grado de Gran Oficial (2000), el Premio Nacional Vida y Obra otorgado por el Ministerio de Cultura (2004) y la Orden Civil Al Mérito, en el grado de Comendador (2007). Más allá de los premios, siguió haciendo fotos, como siempre. Buscaba dejar un legado histórico a través de sus registros. Por eso, en 1952 abrió su estudio Manuel H, en la Carrera 7 N° 22-09, un lugar que fue declarado Monumento de Conservación Arquitectónica en el año 2000.

Allí se albergan más 200 mil fotos y 400 mil negativos. El fotógrafo luchó durante varios años contra el deterioro de la casa, donde están las imágenes que retrató por más de 40 años. Buscó hasta sus últimos días que ese lugar se convirtiera en un museo, pero no lo logró. Falleció el 18 de septiembre de 2009, pero dejó un inmenso legado con más de 700 mil negativos, tanto en blanco y negro como en color.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Lingüística

La incógnita de la letra H: ¿por qué existe si no suena?

Aunque no suene, en ella hay mucha sustancia. Aunque a lo largo de la historia ha habido numerosos intentos por suprimirla, ahí sigue. ¿Está ahí con el único propósito de complicarnos la vida?

Semana.com



En el idioma español hay más de 2000 palabras que empiezan con la letra h. Foto: Getty vía BBC

Hay que ver los horribles quebraderos de cabeza que nos hace padecer la dichosa letra H. Al hablar no presenta problemas, pero a la hora de escribir es otra historia: se transforma en una horripilante pesadilla.

La dificultad de la H estriba en que es la única letra del alfabeto español muda, la única que no posee sonido alguno. Únicamente se pronuncia cuando va precedida de la C, formando de ese modo el sonido CH. Pero cuando va ella sola, huérfana de C, es como si no existiese.

El problema es que en español hay más de 2.000 palabras que comienzan con esa letra H, que pasa inadvertida ya que no se deja oír. Y, para más agravio aún, la H también puede aparecer intercalada, en medio de palabras como zanahoria, adhesivo, tahúr o bahía.

La pregunta, absolutamente legítima, que surge entonces es: y si no suena, ¿por qué demonios existe la H? ¿Es una letra inútil que está ahí con el único propósito de complicarnos la vida?

No es la primera vez que se humilla a la H, que se hace leña contra esa letra aparentemente inservible. De hecho, a lo largo de la historia ha habido numerosos intentos por suprimirla.

El prestigioso lingüista venezolano Andrés Bello ya pidió en 1823, a coro con el escritor colombiano Juan García del Río, una reforma ortográfica que acabara de una vez por todas con la H. También Gabriel García Márquez abogaba eliminar esa letra muda.

Y en 1726, los autores del Diccionario de la Lengua Castellana publicado por la Real Academia ya sentenciaron que la H "casi no es una letra".

Pero ahí sigue la H, resistiendo a vientos, mareas y huracanes.

"Una letra muy compleja"

"Una letra reúne dentro de sí muchas cosas: el nombre, la figura, la pronunciación... La H es una letra muy compleja, y existe porque ha ido reuniendo a lo largo de la historia una serie de valores, algunos de los cuales han desaparecido pero otros se mantienen", le asegura a BBC Mundo José Manuel Blecuá, doctor en Filología Románica, catedrático de Lengua Española y ex director de la Real Academia Española (RAE).

El caso es que la H no siempre fue muda. Los fenicios, los primeros al parecer en utilizarla, la pronunciaban como una "J" aspirada. Los griegos la adoptaron del fenicio dándole la forma mayúscula con que hoy la conocemos y pronunciándola como una suave aspiración. Del griego paso al latín, donde poco a poco fue suavizando su sonido.

Del latín la H dio el salto al español, donde también en un principio se decía aspirada, es decir, acompañada de una pequeña explosión de aire similar a la que caracteriza hoy en día a la pronunciación de la H aspirada del inglés.

Pero, además de adueñarse de varios vocablos en latín que iniciaban con la H, el español se apropió también de numerosas palabras latinas que empezaban con F, y que también en castellano comenzaban en un principio con esa letra.

Pero con el pasar de los años, y dado que en algunas zonas de España esa F se pronunciaba también aspirada, esa letra inicial empezó a ser sustituida por la H a partir del siglo XIV.

Es el caso por ejemplo de farina, que pasó a ser harina; del verbo hacer (que en sus orígenes era facer), de helecho (felecho en la Edad Media), herir (ferir), hurto (furto), humo (fumo), higo (en "El Cantar del Mío Cid", que data de alrededor del año 1200, aparece como figo) y tantos otros vocablos. Y ese cambio también afectó a palabras que tenían la H intercalada, como es el caso de búho (bufo en latín).

La RAE sostiene que hasta mediados del siglo XVI la H aún se pronunciaba por medio de una aspiración en algunas palabras, sobre todo en aquellas que originalmente comenzaban por la F latina. Al principio, era la gente culta la que al hablar pronunciaba la H mediante una ligera aspiración.

Pero a partir del siglo XV, esa tendencia cambió y las haches aspiradas comenzaron a considerarse un vulgarismo, algo propio de las clases bajas y de gente no instruida. Y así, sigilosa y paulatinamente, la H enmudeció completamente.

Aunque no del todo. En algunas formas dialectales del español que se hablan en Andalucía, Extremadura, las Islas Canarias y en determinadas zonas de América la H sigue manteniendo su viejo sonido de aspiración.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

En Andalucía, por ejemplo, se denomina "cante jondo" al cante más genuinamente andaluz, un cante caracterizado por una profunda carga de sentimiento. Pues bien: ese "jondo" viene en realidad de "hondo", solo que muchos andaluces pronunciaban esa H inicial con una aspiración tan fuerte que acabó sonando como una J.

Los dominicanos, por su parte, pronuncian la palabra huracán (que al principio en español se escribía furacán) como juracán. "Y en las puertas en México es frecuente leer la palabra 'jalar' (variante de halar)", señala Blecua.

También son muchas las palabras de origen árabe adoptadas por el español que llevan H. Y en algunos extranjerismos usados corrientemente en español (y tomados, por lo general, del inglés o del alemán), la H se pronuncia también aspirada o con sonido cercano al de J. Léase hámster, holding, hachís o hawaiano.

¿Letra inútil?

Pero, aunque no suene, Blecua defiende que la H no es una letra inútil, aunque pueda parecerlo. "Tomemos por ejemplo la palabra 'huevo'. A simple vista, parece absurdo que lleve una H inicial. Pero esa H está justificada. Antiguamente, las letras U y V se escribían exactamente igual, con la misma grafía. La H sirve para identificar que la letra que la sucede en la palabra 'huevo' es una U y no una V", explica.

Y aún da otro ejemplo más de su utilidad: "La palabra búho. La H intercalada sirve para marcar un hiato", subraya. Es decir: para advertir al lector de que hay una separación entre la U y la O, que la palabra búho se compone de dos sílabas y no de una.

Y, por supuesto, la H sirve a la hora de escribir para diferenciar palabras homófonas, vocablos que en el lenguaje hablado suenan exactamente igual aunque tienen significados distintos. Porque no es lo mismo huno que uno, hojear que ojear, hola que ola o hala que ala. Aunque hay varias palabras que la RAE admite que se escriban indistintamente con o sin H: armonía o armonía, harpa o arpa, harpillera o arpiller, hurraca o urraca, por señalar algunas.

Ay la H, aunque no suene, en ella hay mucha sustancia.

Este artículo es parte de la versión digital del Hay Festival Arequipa, un encuentro de escritores y pensadores que se realiza en esa ciudad peruana entre el 9 y el 12 de noviembre.

¿Qué le falta a la música?

Por: Diego Londoño / El Colombiano



Hace unos días, visité gracias a la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín, el corregimiento San Sebastián de Palmitas para vivir la experiencia de "Adopta a un autor", un proyecto maravilloso en el que llevan a autores creadores de todo tipo de obras literarias, a los colegios públicos de Medellín para conversar con los estudiantes, quienes a su vez, leen uno de sus libros, indagan sobre el trabajo del escritor y prepararon no solo un homenaje, sino todo tipo de preguntas para los escritores invitados. Fue mi turno.

Y allí estaba yo, feliz de ver mis historias en dibujos rocanroleros, de escuchar las canciones que abordé en el libro Medellín en Canciones, feliz de verme expuesto ante todo un curso de juveniles estudiantes curiosos. Uno de ellos, Sebastián Galeano, me preguntó ante la mirada y el silencio de los demás estudiantes.

Diego, ¿Qué le falta a la música?

Me quedé mirando a Sebastián durante unos segundos, sin saber muy bien qué responder. Respondí titubeando sin encontrar la respuesta, y apenado le dije: Sebastián, no sé eso, no te lo puedo responder. Pero te prometo que lo haré.

Y luego de mucho pensarlo aún no encuentro respuestas, ¿es complejo no? Sin embargo me atrevere a plantear mi pensamiento y espero que ustedes también me ayuden ¿Qué le falta a la música?

A la música le falta oídos

Sí, llegué a esa conclusión, le falta oídos, le falta tiempo, le falta corazón.

Le falta ser escuchada por ese placer de simplemente sentarse en un sofá, acostarse en una cama y disfrutar con atención, como se lo merece la música, como se lo merecen los músicos, como haciéndoles a ellos mismos un homenaje por quemarse las pestañas horas y horas, no solo componiendo, sino grabando piezas musicales para tantos oídos que creeríamos están dispuestos.

Falta escuchar música por placer, por necesidad, por gusto, y no por obligación, no por matar el silencio, sino por llenarlo de vida, de ideas, de ambientes e incluso de argumentos.

¿Hace cuánto no escuchan un disco entero, de inicio a fin, una y otra vez?

De eso se trata, de ver la obra completa, de escuchar música sin afán y no por cortes cuando el tiempo de tregua.

Así que queriendo Sebastián Galeano, aún no puedo responder de la manera que quisiera tu pregunta, porque a la música quizá también le falta más música y es algo que ni puedo explicar, pero espero que los lectores de EL COLOMBIANO también nos ayuden a resolver esa incógnita preciosa e indescifrable como la música misma.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Evafe, la fiesta de las acordeoneras en Valledupar

Tras su primera edición en 2016, el encuentro busca que las mujeres sigan apropiándose del género.

Por: Liliana Martínez Polo / El Tiempo



Leidy Carolina Salgado, de 15 años, fue la primera reina del Evafe, ganadora en el 2016 (foto: Diego Cucayo) y Mélida Galvis Lafont, reina infantil del Festival de la Leyenda Vallenata en 2012 (foto: archivo particular)

Hasta el más aficionado al vallenato, por más que sepa de festivales y reyes, se ve a gatas para nombrar a más de cinco acordeoneras. Puede ser que desde que se emite la serie de Caracol Tarde lo conocí, haya sido todo un descubrimiento saber que había más mujeres en el vallenato, además de Patricia Teherán.

Evafe, el Encuentro de Vallenato Femenino, fundado el año pasado, ya lo sabía. Aunque desde el primer Festival de la Leyenda Vallenata hubo una mujer, Fabri Meriño, interpretando el acordeón, en general, el talento de las intérpretes seguía oculto. Así que el encuentro, que tendrá su segunda edición este fin de semana, se fundó para darles una vitrina.

Las mujeres estaban tan escondidas que al fundador del Evafe, Hernando Riaño, le tocó buscar a las concursantes del año pasado una por una, por Facebook, dice él. "Un hombre de 50 mandándoles mensajes a niñas de 14 o 15 podía ser sospechoso –dice Riaño–, entonces les pedía que me dejaran hablar con sus padres para mostrarles que sería un encuentro serio".

Así llegó a Leidy Carolina Salgado, acordeonera radicada en Turbo, Antioquia, que a sus 14 años había participado ya en categorías infantiles del Festival Vallenato. "La primera vez que la vi fue en el Factor Xs", recuerda Riaño.

La jovencita se coronó reina del Evafe 2016, entre siete participantes (este año competirán de 20 acordeoneras profesionales). Salgado fue la cara del Evafe en las convocatorias que se hicieron en ciudades como Bucaramanga, Cartagena o Montería, invitando a participar a las intérpretes.

De un año para acá, las mujeres en el vallenato han crecido. Hemos visto cambiar su forma de presentarse, sus rutinas musicales y hasta su forma de pararse en el escenario

Este año aumentó el número de inscritas, aunque no tanto como pudo ocurrir de haberse mantenido las reglas de la primera edición.

"El año pasado pusimos un conjunto de planta para que todas las que quisieran pudieran venir y cantar –dice Riaño–. Vinieron muchas cantantes porque pensaban que sí cantan, aunque no tuvieran trayectoria. Pero vimos que era necesario que se esforzaran un poquito, que crearan lazos y agrupaciones. Así que esta vez, cada cantante debe traer su acordeonera. La idea es que ellas mismas busquen la forma de que el vallenato femenino crezca".

Entre los logros del primer Evafe está la creación de Son Wayuu (Indira Fernández e Iris Curvelo), un grupo que se formó cuando una acordeonera participante del año pasado y una cantante se conocieron en el calor de la competencia y formaron su conjunto.

Hay más logros. Se esperaba poco del primer encuentro y de la suerte de sus ganadoras. Pero los dos grupos mejor puntuados se ganaron un cupo en el Festival Francisco el Hombre (Riohacha) y demostraron que tienen show para alternar sin complejos con agrupaciones masculinas.

Uno de estos grupos, el de Evelyn González, la 'voz dulce del vallenato', primero en categoría de agrupaciones, se presentó en el Festival de Orquestas del Carnaval de Barranquilla y se llevó dos congos de Oro, el de mejor agrupación vallenata y el de mejor intérprete para la acordeonera kankuama Wendy Corzo. Meses después, Corzo se alzó con el título de virreina nacional del Folclor (Ibagué) tras interpretar los tres instrumentos base del vallenato, además de cantar y bailar clásicos de este folclor.

"De un año para acá –reitera Riaño–, las mujeres en el vallenato han crecido. Hemos visto cambiar su forma de presentarse, sus rutinas musicales y hasta su forma de pararse en el escenario. Ya se sienten más artistas".

Top 5 acordeoneras

Fabriciana Meriño: primera mujer que participó en el Festival Vallenato.

Cecilia Meza Reales: les enseñó a tocar acordeón a sus hermanos Ciro y Álvaro Meza Reales, reyes vallenatos.

Maribel Cortina: formó parte de las Diosas del Vallenato.

Graciela 'Chela' Ceballos: fundadora de las Musas del Vallenato, uno de los primeros grupos totalmente femeninos.

Jenny Cabello: primera niña en competir en el Festival Vallenato cuando no había categoría infantil.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El hombre de la calle

El hombre de la calle tiene el sentido natural de la honestidad, sin que ello signifique pobreza.

Por: Jotamario Arbeláez / El Tiempo



El hombre de la calle sabe lo que pasa en su barrio, en su ciudad, en su país, en el mundo, con un olfato que envidiarían tantos filósofos del café y la política, que se desgañitan enfrentando sus torcidas versiones del discurrir.

El hombre de la calle es sereno, camina bajo el sol de cada mañana con el periódico bajo el brazo, sabiendo que cada día hay que enfrentarlo de una manera diferente, de acuerdo con la amenaza atmosférica o el atisbo del raponero.

El hombre de la calle va más allá del hombre del club; su horizonte es ilimitado, pues el ambiente en que se debate no está restringido a los privilegios, sino que desborda confines, humanos y terrenos, y así sabe lo que pasa en el alma de cada uno.

El hombre de la calle es el que edifica la ciudad con su paseo cotidiano, más allá de los arquitectos que elevan las moles, pues es el que le da vida al ladrillo y sentido a todas las vías. Le concede humanidad al transporte público, hace que se estremezca el estadio, toma sentido la música cuando él baila, cobran sabor las palomitas de maíz en el cine.

El hombre de la calle tiene el sentido natural de la honestidad, sin que ello signifique pobreza, ni de espíritu ni de posesiones superfluas. Eso lo salva de la tentación de la corruptela. Tiene con lo que tiene y no necesita más de lo que le llega. Pero cuando le llega algo grande sabe aceptarlo como premio por sus esfuerzos y compensación de sus sinsabores.

El hombre de la calle es el que edifica la ciudad con su paseo cotidiano, más allá de los arquitectos que elevan las moles, pues es el que le da vida al ladrillo y sentido a todas las vías.

El hombre de la calle es por naturaleza pacífico, pero no bobo. Sabe enfrentar los problemas utilizando más que la mansedumbre de la serpiente la astucia de la paloma. Para sacar sus propósitos adelante acude a su poder de persuasión, adquirido en la filosofía del sentido común y en la argucia del planteamiento, lo que le permite desmoronar argumentos falaces por muy bien apalancados que se presenten.

El hombre de la calle es a la vez el hombre de la plaza y el hombre de la casa, el que sale a ver lo que pasa y el que hace que pase lo que conviene, el que vela por su familia y piensa en el destino de los demás en el duermevela.

El hombre de la calle somos tú y yo, él y ella, nosotros, vosotros, ellos, caminando juntos y de la mano hacia destinos felices, lo más alejados posible de cementerios.

El hombre de la calle sueña con un país donde la educación sea el pan comido de cada día, para que sus hijos y los hijos de sus hijos y de sus vecinos sepan en dónde están y de dónde vienen, y así puedan colaborar con la conducción de su país a un sitio de honor ante las naciones.

El hombre de la calle es a la vez el hombre del campo, empecinado en hacer reconocer que merece su parte de la tierra que se da silvestre, pero no se la han dado nunca o se la han quitado, para que sea el plante de su descendencia y cultivar en ella su pan y sus sueños de cada día.

El hombre de la calle puede ser descreído –pues así como para muchos la religión es una esperanza, para otros es un enredo–, pero sabe reconocer la fuerza del amor expresada en las parábolas de quien hizo de él la cifra de su doctrina.

El hombre de la calle ha suscitado canciones populares de arraigo, como la de Jaime Ross, y hasta poemas merece, porque no son por lo general los generales los que ganan las guerras sino los que las acometen con el tesón del combate, no para cantar victoria sino para alcanzar la paz.

Al hombre de la calle le gustaría votar por sí mismo en las elecciones para que al fin llegue alguien que lo saque de la vergüenza y el desencanto de ver a los mismos con las mismas predicando y practicando a la vez la guerra, el odio y la corruptela.

Colombia debería ser gobernada por el hombre de la calle.

Los Hermanos Menores del campo y la tradición / Martes de 'indie'

Se trata de un proyecto instrumental creado a partir de géneros como el noise, 'ambient' y el jazz.

Por: Daniel Torres / El Tiempo

La calma y la estridencia son los polos opuestos que mejor definen el sonido de Hermanos Menores, un proyecto instrumental creado a partir de géneros como el noise, el 'ambient' y el jazz que utiliza el ruido como recurso y lo transforma en atmósferas envolventes que llevan a la audiencia a través de texturas extrañas e indescifrables.

Tras debutar en el 2016 con un casete titulado Entonces vi dos medusas, en agosto de este año la banda presentó 'Campoamalia', su primer disco.

"Este trabajo fue grabado en una casa de montaña en Subachoque y surgió como una necesidad de rendir tributo al espacio rural colombiano y a los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Reconocemos nuestra condición de hermanos menores ante estas personas que velan por el equilibrio del universo", dice Daniel Piedrahíta, guitarrista de la agrupación.

Para promocionar el álbum, que se puede descargar de forma gratuita a través de Bandcamp, Hermanos Menores ha organizado una 'Gira mundial por Colombia', que irá del 7 al 21 de diciembre y pasará por Bogotá, Cali, Pereira, Manizales, Medellín y Bello.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Arpas en vez de armas, o cómo evitar que los niños entren a la guerra

12 niñas y 2 maestros viajaron a Irlanda para un intercambio entre el arpa llanera y el arpa celta.

Por: Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



Para estas jóvenes, lo más importante es conservar su cultura y su tradición.

Foto: Cortesía Cancillería

En los departamentos de Guaviare y Vichada, más de 300 niños practican cada tarde con los instrumentos de la cultura llanera. De todos ellos, 12 niñas, de entre 14 y 16 años, junto con dos maestros, fueron a Irlanda en septiembre para llevar a cabo un intercambio entre el arpa llanera y el arpa celta.

Este diálogo formó parte de las actividades deportivas y culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores para hacer sostenibles proyectos que ayuden a prevenir el reclutamiento armado de menores.

"Irlanda es un socio importante de Colombia. Además, hace relativamente poco pasó por una transición política. Queríamos que las niñas vieran las puertas que les puede abrir la música, conocieran la conexión con el arpa celta y generaran barreras mentales frente al reclutamiento armado", explica Santiago Jara, director de Asuntos Culturales de la Cancillería.

Laura Sánchez tiene 16 años, es del municipio de El Retorno, Guaviare, y estuvo en Irlanda. Empezó a tocar arpa hace tres años.

"Me gustaba mucho cómo sonaban las cuerdas, cómo podían pasar de ser agudas a más graves. Pero lo que más me llamó la atención fue que era difícil, entonces quise tomar ese reto", explica, y añade que así construye cultura, respeto y ética.

A medida que los jóvenes se van a la guerra, no va quedando nadie que haga bailes, que toque instrumentos, como el arpa. Siento que esta es nuestra forma de expresarnos

Jara afirma que el impacto de estos proyectos culturales y deportivos "los ayuda a mantenerse ocupados después del colegio, les enseña valores y disciplina".

A la fecha, 1.459 jóvenes y profesores de 76 municipios y 20 departamentos han participado en 114 intercambios deportivos y culturales, y hay 42 países vinculados a esta iniciativa.

Los niños, además de hacer deporte o música, deben tener un buen rendimiento escolar y un compromiso con la comunidad.

"Al regresar queremos que sigan siendo líderes en sus comunidades, modelos por seguir. Que muestren que estas actividades les ofrecen una alternativa diferente", dice Jara.

Según Sánchez, quien además de ser arpista quiere ser nutricionista, aunque el reclutamiento sigue siendo un problema en El Retorno, la situación ha mejorado.

"Los jóvenes están yendo más hacia la vida cultural y la educación. Decidieron no seguir esa ruta de las armas. Pero aún hay peligro", dice.

Su principal temor no es que se la lleven a ella o a alguien de su familia o amigos. "Me da miedo perder la cultura. A medida que los jóvenes se van a la guerra, no va quedando nadie que haga bailes, que toque instrumentos, como el arpa. Siento que esta es nuestra forma de expresarnos, de mostrarle al mundo que aquí estamos", concluye la joven.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

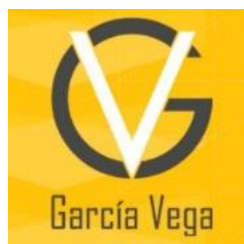
XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



CHAR INGENIERÍA LTDA.

Calle 31 No 29 - 25 ofc 103
Tel: 6457722 Fax: 6452599
Bucaramanga



VIGILADO
SUPERINTENDENCIA FINANCIERA
DE COLOMBIA



Álbum Musical de Colombia
Radio y Televisión

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Colombia, invitado de honor a la Feria del Libro de Estambul 2018

Agencia Anadolu / El Espectador

La Agencia Anadolu conoció que Colombia fue elegida para ser la invitada de honor en la edición del próximo año, según el embajador de este país.



El stand de Colombia en la Feria del Libro de Estambul es de aproximadamente 30 metros con una decoración alegórica a una casa del Eje cafetero. İsa Terli - Agencia Anadolu

El embajador de Colombia en Turquía, Juan Alfredo Pinto, le reveló a la Agencia Anadolu que ha "recibido el planteamiento de Turquía de que Colombia sea el invitado de honor en la siguiente versión de la Feria del Libro de Estambul", y que Colombia debe responder a esa invitación.

Este anuncio se da conocer en el marco de la 36ª versión de la Feria del Libro de Estambul, en la que la participación de Colombia "arroja un balance ampliamente positivo", de acuerdo con el embajador. La exposición inició este sábado 4 y se extenderá hasta el domingo 12 de noviembre.

La presencia de Colombia en el encuentro literario incluye un *stand* de casi 30 metros dedicado a la promoción de la literatura nacional, con una decoración alegórica a una casa del Eje cafetero, además de una exhibición centrada en la figura del Nobel de Literatura Gabriel García Márquez.

"Colombia ha venido aproximándose a la Feria y este año decidió incluir su participación como una de sus actividades de promoción de Colombia en el exterior, específicamente en Turquía", añadió.

En el *stand* se exponen las obras de autores colombianos que han sido traducidos y publicados en turco, como el propio García Márquez o Álvaro Mutis, muy reconocido en Turquía porque dedicó algunos de sus poemas a Estambul, además de Laura Restrepo, Juan Gabriel Vásquez, Evelio Rosero, Ángela Becerra, Armando Romero y el embajador Pinto Saavedra, cuya novela Atalaya XXI fue traducida y publicada en turco recientemente.

El embajador Pinto también participa en la muestra literaria, considerada la más importante de Europa, con dos obras: una es la reconocida novela Agua dulce, agua de mar, traducida hace poco por la Universidad de Ankara; y la segunda es el libro De Tripas Corazón: Selección de Relatos, que paralelamente se lanza en Colombia y otras partes del mundo.

El *stand* de Colombia estuvo ubicado frente al país invitado, que fue Corea del Sur, y ha obtenido un muy buen recibimiento, "incluso entregamos varios ejemplares a personalidades que lo visitaron, como presidentes de editoriales o embajadores de otros países", añadió el diplomático a la Agencia Anadolu.

La Embajada dispuso un equipo para animar las actividades en el *stand* con vestuarios típicos colombianos.

La primera actividad, aparte de la exhibición de las obras, fue la proyección del documental 'Gabo: La Magia de lo Real', sobre la vida y obra del Nobel de Literatura.

En el segundo día de la Feria, intervino el ensayista colombiano Carlos Granés, quien dictó una conferencia sobre García Márquez y la fantasía latinoamericana. Granés es el actual director de la fundación Mario Vargas Llosa, en Madrid, ha sido exaltado en el género de ensayo y obtuvo el Premio Isabel Polanco en la categoría de Ensayo con un trabajo sobre las vanguardias del siglo XX.

La segunda gran invitada de Colombia es Sandra Pulido Urrea, directora de la Cámara del Libro de Colombia y de la Feria Internacional del Libro de Bogotá, puesto que "es una aspiración de Colombia y de la Cámara del Libro que Turquía sea en la próxima, o en una de las próximas versiones, el país invitado a la Feria del Libro de Bogotá".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El rigor y el compromiso de Concha Jerez, Premio Velázquez de Artes Plásticas

EFE / El Espectador

La artista española Concha Jerez fue galardonada hoy con el Premio Velázquez de Artes Plásticas 2017, otorgado por el Ministerio español de Educación, Cultura y Deporte en consideración al "rigor y compromiso" de sus "arriesgados planteamientos estéticos" a lo largo de cuatro décadas de carrera.



Cortesía agencia EFE

El jurado valoró que su obra denota su "carácter innovador" y es "sobresaliente" su influencia en varias generaciones de creadores, su vocación docente y su compromiso con la comunidad artística, según un comunicado del Ministerio.

El galardón, dotado con 100.00 euros (86.1661 dólares) y que se concede desde 2002, recompensa la totalidad de la obra plástica de un creador del ámbito iberoamericano y su aportación sobresaliente a la cultura hispánica.

Jerez (1941), que se licenció en Ciencias Políticas y cursó la carrera de Piano en el Conservatorio Superior de Música de Madrid, pertenece a la primera generación que en España se adscribe al arte conceptual en diálogo con la producción Fluxus y con la del grupo español ZAJ.

Su trabajo se caracteriza por la utilización de imagen fija y en movimiento, de texto impreso y trazo, de "la palabra y el silencio, el ruido y la música, los objetos encontrados, las acciones y la performance" siempre en diálogo con los espacios físicos.

Con ellos ha dismantelado los mecanismos de los discursos dominantes, desde su concepto de "interferencia", y ha analizado la censura y autocensura, la sociedad de consumo, el poder de los medios de comunicación, las formas de control que el poder político y económico ejerce sobre los individuos o su vigilancia y control.

Jerez ha expuesto de forma continuada en España, Portugal, Francia, Bélgica, Estados Unidos o Venezuela y sus obras están en museos como el Moderner Kunst Museum de Nörkoping (Suecia) y el Reina Sofía de Madrid.

Cuando Nobsa se convierte en un pequeño Valledupar

Durante dos días, el pueblo boyacense demuestra que también sabe de vallenato clásico.

Por: Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



De izquierda a derecha, Juan Gabriel Montaña, Sergio Suárez y Jean Carlos Díaz, acordeoneros nobsanos.

Foto: Eduardo Toro

De ruana y acordeón, así pasaron por Bogotá los músicos nobsanos que, como buenos embajadores de su municipio boyacense, invitaron al público al Festival Vallenato de Nobsa, que se llevará a cabo los días 11 y 12 de noviembre.

Uno de ellos, Juan Gabriel Montaña, es ahora el profesor de una escuela de formación vallenata en Nobsa, que cuenta con 21 alumnos (algunos se presentarán a las competencias del Festival). El acordeonero se coronó rey en el encuentro en el 2012 y sigue soñando con ser rey en el Festival de la Leyenda Vallenata.

Montaña cuenta que sus coterráneos saben de vallenato, tanto que en cada Festival "Nobsa se convierte en un Valledupar pequeño", con gente que distingue una buena interpretación, que sabe de clásicos y de tradición.

"En Nobsa el público es conocedor, por eso los artistas que vienen a presentarse sacan su repertorio de clásicos, quizás en otras ciudades interpretarán canciones nueva ola", dice Montaña, y explica que cada vez son más los nobsanos que van de peregrinación a Valledupar en abril de cada año y, a su vez, son más los vallenatos que se desplazan al festival boyacense.

A grandes rasgos, Montaña, que toca el acordeón al lado del cantante Giovanni Gutiérrez, hace el censo de los nobsanos que se han vuelto conocidos intérpretes vallenatos: "Ya hay varios acordeoneros profesionales, hay como ocho. Además de seis cajeros, cinco guacharaqueros y dos cantantes del municipio".

El gusto por el vallenato en la zona ha llevado al Festival a establecer una competencia, la de acordeonero provinciano (además premia profesionales, aficionados e infantiles de todo el país y tiene concurso de piquería).

El año pasado, el rey vallenato Fernando Rangel ganó también en Nobsa. Como él, han sido varios los reyes coronados en Valledupar que compiten por sus trofeos.

Entre los invitados a dar conciertos están figuras como Iván Villazón, Poncho Zuleta, Beto Zabaleta y Silvestre Dangond.

El plan no solo es disfrutar de la música, sino conocer de primera mano el trabajo con lana e, incluso, llevar a casa una emblemática ruana nobsana y probar el cordero en sus diferentes preparaciones.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Homenaje a la yuca en encuentro de Barichara

Este viernes comienza el festival cultural Barichara Punto de Encuentro VI.

Por: Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



Fotografía del artista Pepe Navarro, de su exposición 'Burkina Faso: entre el barro y el agua'.

Foto: Cortesía del artista

Como ya lo ha hecho en sus ediciones precedentes, el festival cultura Barichara Punto de Encuentro ha rendido tributo a diferentes ingredientes de la gastronomía santandereana como la panela, el cacao, el café o el maíz.

En su sexta edición, este encuentro, que comienza el viernes, tendrá como protagonista a la yuca.

"Siempre buscamos un producto del departamento, y este año se lo dimos a la yuca, que es tan rica, saludable y creativa en la gastronomía como la papa, por ejemplo", anota la artista Dalita Navarro, al frente de la Fundación Escuela Taller de Barichara. El evento se inaugura el viernes con la exposición 'Burkina Faso: entre el barro y el agua', del fotógrafo Pepe Navarro, en la sede de la fundación.

El sábado, el parque principal de la colorida población recibirá a todos los visitantes con degustaciones de productos elaborados con yuca, preparados por los estudiantes de la red de Escuelas Taller de Colombia.

Además, habrá muestras de trabajos de cerámica, de encuadernación y de tejidos de los estudiantes de la Escuela Taller de Barichara.



El fotógrafo se preocupa por mostrar a África de modo más cercano y humano.

Foto: Pepe Navarro

Durante el día, en la sede de esta entidad, se podrán disfrutar charlas sobre cómo se hacen el famoso enyucado y el casabe.

Y a las 5 p. m. se dictará la conferencia 'Historia de Santander', a cargo de Armando Martínez G., director del Archivo General de la Nación.

En la noche, el Trío Vivace, de la Orquesta Sinfónica Nacional, dará un concierto en el templo principal de la población.

Entre las actividades del tercer día se destacan charlas gastronómicas sobre el casabe costeño y la inauguración de la exposición 'La celebración de un oficio', de la ceramista Lina Pardo.

Ese día, la música correrá por cuenta de jóvenes pianistas santandereanos, el Cuarteto Band-fresh, con tonadas de porro, en la plaza principal y un concierto de guitarra clásica del músico Andrés Villamil en el templo principal.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La historia del habitante de calle admitido en Universidad de Cambridge

Agencia Efe / El Espectador

Geoff Edwards, un británico de 52 años, pasó de vender periódicos a estudiar Literatura Inglesa en una de las universidades más prestigiosas del mundo.



Pixabay

Un británico de 52 años, que pasó años viviendo en las calles vendiendo ejemplares del periódico "Big Issue", ha sido aceptado en la prestigiosa universidad británica de Cambridge, informa hoy The Guardian. Tras largas temporadas sin techo, Geoff Edwards fue aceptado en ese selectivo centro académico donde cursa la licenciatura de Literatura inglesa.

La lectura, la gran pasión de este hombre desde que sus padres le inculcaron esa afición cuando residían en Liverpool (al norte del país), le ayudó a lo largo de los años a mantener el ánimo durante épocas en las que tuvo que hacer trabajos puntuales en el sector agrícola, estuvo desempleado, sufrió depresión y se quedó sin hogar.

Ahora, ese hobby le ha llevado a una de las mejores universidades del mundo. "No puedo decir que esto sea con lo que siempre he soñado porque, en realidad, ni siquiera pensaba en la universidad", admitió al citado diario británico. Edwards agregó que, no obstante, habiendo vivido en las calles de la ciudad de Cambridge "durante un tiempo" es un "privilegio" traspasar finalmente las puertas de su universidad.

El padre de este exmendigo trabajaba como cartero mientras que su madre era empleada en una oficina y en su hogar familiar siempre había libros. El hombre reconoció que contaba con pocas perspectivas de trabajar en Liverpool, por lo que terminó abandonando la ciudad aunque sin planes de estudiar por aquel entonces.

"No conocía a nadie que hubiera ido a la universidad", apostilló Edwards, que solía acampar cerca de los empleos temporales que iba obteniendo. Cuando llegó a Cambridge, comenzó viviendo en edificios ocupados siempre que le surgía esa posibilidad o en la calle y también recogía libros en las bibliotecas y en las tiendas de caridad como "manera de escapar" de su precaria realidad.

Con ayuda de algunas organizaciones benéficas, empezó a vender ejemplares del "Big Issue", un periódico estructurado por personas sin hogar a fin de reincorporarse al mercado laboral y a la sociedad.

The Guardian afirma que hace tres años este hombre comenzó un curso en uno de los colegios de Cambridge, en el que obtuvo excelentes calificaciones en todas las materias, tras lo que su tutor le recomendó que intentara obtener una plaza en la universidad, algo que finalmente logró.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

FALLECIÓ EN EL VERANO DE 1934

La mujer nuclear: 150 años del nacimiento de Marie Curie

Juan Diego Soler / El Espectador

El 7 de noviembre de 1867 nació esta asombrosa mujer, la única persona que hasta la fecha ha ganado el Nobel de dos disciplinas científicas.



Aquí, en su laboratorio en París, en compañía de su hija Irene. / AP| Con su esposo Pierre.

Marie Skłodowska Curie nació en Varsovia en 1867.

A finales de octubre de 1911, los físicos más prominentes de su tiempo se reunieron en Bruselas por invitación del empresario belga Ernest Solvay. Entre ellos se encontraban Albert Einstein, el padre de la teoría de la relatividad, Max Planck, padre de la física cuántica, y Ernest Rutherford, padre de la física nuclear. Entre los 24 invitados había solamente una mujer, Marie Skłodowska Curie, la única persona que hasta la fecha ha ganado el premio Nobel de dos disciplinas científicas distintas y quien por sus propios méritos se convirtió en una de las figuras más grandes de la ciencia en el siglo XX.

En las historias de superhéroes, los protagonistas se exponen a una sustancia desconocida que les concede poderes sobrehumanos. Y en efecto la vida de Marie Curie cambió el día en que descubrió un elemento desconocido en el amasijo mineral de color pardo que se extrae de los Montes Metálicos de Sajonia. Pero sus extraordinarias habilidades provenían de mucho tiempo atrás, de la época en que su país natal, Polonia, se encontraba ocupado por Rusia y su lengua y su cultura estaban proscritas. Sin posibilidades de entrar a la universidad, por ser mujer, María Skłodowska y su hermana Bronisława se involucraron en la llamada "universidad flotante", una organización clandestina que buscaba educar a los jóvenes polacos por fuera de la censura de las autoridades rusas. María hizo un pacto con su hermana, ella trabajaría en Polonia para apoyar sus estudios de medicina en Francia y a cambio Bronisława le ayudaría después a reunirse con ella en París. El pacto fue cumplido. Tras dos años trabajando como institutriz, María dejó Polonia y comenzó sus estudios de física, química y matemáticas en la Universidad de París. Vivía apenas a unas cuadras en un diminuto ático, subsistiendo con una espartana dieta de pan y té, sufriendo desmayos por hambre y apenas sobreviviendo los fríos y húmedos inviernos parisinos. Pero se graduó en física ocupando el primer puesto en su promoción y comenzó a trabajar en el laboratorio industrial del profesor Gabriel Lippmann.

A finales de siglo XIX, la física era considerada una carrera obsoleta. Se pensaba que las leyes de la mecánica, el electromagnetismo y la termodinámica podían explicar todos los fenómenos naturales. Nadie podía ver la revolución que apenas estaba despuntado y nadie imaginaba que María sería uno de sus protagonistas. En el laboratorio de Lippmann, María estudiaba las propiedades magnéticas del acero, uno de los ejes de la economía de Francia, y por mediación de un colega polaco conoció a uno de los expertos en la materia, Pierre Curie. Luego de intentar sin éxito encontrar un trabajo en su país natal, Pierre la convenció no solamente de regresar a Francia para casarse con él, sino también de publicar sus investigaciones y buscar un doctorado en Química. Para entonces el número de mujeres con un doctorado en ciencias podía contarse con las manos.

Apenas unos meses después del matrimonio de Pierre y María, que desde entonces se llamaría Marie Curie, en un pequeño laboratorio en Würzburg en Alemania, Wilhelm Röntgen descubrió unos rayos invisibles que penetraban la materia, los rayos X. Un año más tarde, el francés Henri Becquerel encontró que las sales de Uranio (descubierto por Martin Klaproth en 1789) producían rayos penetrantes similares a los rayos X, otro fenómeno que era inexplicable con las teorías de la física conocidas hasta ese momento. La noticia de estos descubrimientos cautivó la mente de Marie y luego de publicar su primer artículo científico sobre la producción de magnetos, apenas dos semanas después del nacimiento de su hija Irene, se encaminó tras los pasos de Becquerel. Usando el electrómetro, un instrumento inventado por Pierre 15 años antes para medir la carga eléctrica, la pareja se dispuso a medir la intensidad de los rayos emitidos por todos los materiales que encontraron y descubrieron que el mineral conocido como pechblenda los emitía con mayor intensidad que cualquier elemento conocido.

Durante los siguientes cuatro años, Marie y Pierre se dedicaron a la ardua tarea de aislar el elemento activo en la pechblenda. En la puerta de humilde cobertizo en el centro de París se enfilaban los coches cargados con el mineral. Allí las piedras eran pulverizadas a mano con un mortero y luego reducidas con ácido, una tarea tediosa y agotadora que Marie desempeñaba sin desfallecer, aunque de los sacos de rocas apenas lograba extraer menos de un gramo del material activo. Sin embargo, mientras más purificaba el material, más se revelaba un brillo aguamarina que terminó por iluminar tenuemente el laboratorio. Era la primera vez que se aislaba el radio, llamado así por la palabra del latín que significa rayo, un elemento nuevo que llenaba un lugar vacante en la tabla periódica.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Por su trabajo de investigación de la radiactividad, Pierre y Marie Curie compartieron el premio Nobel de Física de 1903 con Henri Becquerel, aunque en principio el reconocimiento no estaba extendido a Marie, quien solamente fue incluida en el galardón gracias a la insistencia de Pierre ante la Academia Sueca. El descubrimiento del radio dio inicio a una fiebre de aplicaciones de las que los Curie no participaron, pues renunciaron a la patente del nuevo elemento dejando sus beneficios libres para toda la humanidad. El dinero del premio Nobel fue empleado en contratar un primer asistente de laboratorio.

En este momento estelar, la salud de Pierre y Marie comenzaba a mostrar los efectos de la exposición a los efectos del radio. La fatiga y el decaimiento físico se iban convirtiendo en síntomas rutinarios. El 19 de abril de 1906, durante una tarde lluviosa, Pierre fue arrollado por un coche y falleció, dejando a Marie sin una posición académica permanente y al cuidado de sus dos pequeñas hijas. Eventualmente, Marie ocupó la posición que se había creado para Pierre y se convirtió en la primera mujer en convertirse en profesora de la Universidad de París. Difícilmente ese era el límite de su ambición.

Los años que siguieron vieron a Marie Curie recibir el premio Nobel de Química y luego ir tras el volante de las unidades móviles de radiología donde se trataba a los heridos en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial. Sus esfuerzos eventualmente consolidaron una rama entera de la física moderna y sus aplicaciones médicas comenzaron a mejorar los tratamientos contra el cáncer. Pero el incansable trabajo de Marie Curie no era solamente una batalla contra el deterioro físico causado por la radiación, también era una lucha por encontrar un espacio para la mujer en un entorno completamente dominado por hombres, una lucha contra la xenofobia y contra los prejuicios sociales que la estigmatizaron por sus relaciones sentimentales después de la muerte de Pierre.

Pese a las dificultades, Marie Curie se convirtió en un icono internacional. Dirigió el instituto que produjo cuatro premios Nobel más, incluyendo los de su hija Irene Joliot-Curie y su yerno Frédéric Joliot-Curie. Difundió la lucha por la autodeterminación de su nación natal y la homenajeo al nombrar polonio a otro de los elementos que descubrió. Recibió innumerables internacionales entre los que se encuentran el gramo de radio que le obsequió el presidente de los Estados Unidos Warren G. Harding en 1921, valorado en 100 mil dólares de la época (1.2 millones de dólares actualmente) y que Curie no dudó en dividir y usar en múltiples aplicaciones médicas. Pero el descubrimiento que usaba para curar también iba acabando también con sus fuerzas.

En el verano de 1934, en un sanatorio de las montañas de Saboya, Marie Curie falleció víctima de una anemia aplásica. El espaldar de su silla y el pomo de la puerta de su laboratorio tienen niveles elevados de radiación. Sus notas se preservan en aislamiento por el riesgo de contaminación radiactiva.

Marie Curie cambió el mundo tanto como todos los grandes hombres de la física de su época y lo hizo contra todas las desventajas, con una humildad y una determinación que difícilmente se ven conjugadas en una misma persona. Hoy, 150 años después de su nacimiento, resuenan su carácter excepcional y sus palabras: "no hay que temer a nada en la vida, solo hay que comprender".

C60 C90 / Conexión sonora

El casete cambió por completo los comportamientos del público frente a la música.

Por: Daniel Casas / El Tiempo



Foto: 123rf

Desde que la compañía holandesa Philips lo lanzó en 1962, el casete ofreció por primera vez a los consumidores la posibilidad de grabar audio de manera personalizada.

Ahora, en pleno furor de acceso digital a la música, me ha venido el recuerdo por el casete, ese formato de audio venido a menos algo ya más de una década atrás y que en su momento fue el mejor sistema para almacenar y reproducir música.

Resulta increíble que en épocas de pleno auge del disco compacto (CD), hacia finales de los años 80 y comienzos de los 90, el casete compacto aún gozaba de buena popularidad. Hubo años en que incluso superó ventas (con más del 50 por ciento) al formato digital y al decadente LP de acetato.

El casete cambió por completo los comportamientos del público frente a la música. Desde que la compañía holandesa Philips lo lanzó en 1962, ofreció por primera vez a los consumidores la posibilidad de grabar audio de manera personalizada. A mediados de los años 70, uno de los mercados más rentables en el mundo tecnológico era el de los casetes vírgenes y el de los cada vez más sofisticados equipos de grabación y reproducción, los famosos decks de marcas como Marantz, Sansui, TEAC y Technics, que les permitía a los melómanos compilar a su gusto sus selecciones musicales.

Con una gran sofisticación cuando desarrollaron cintas de cromo y de CrO₂, que daban mayor fidelidad en su sonido, el auge del casete fue aún mayor cuando en 1979 Sony lanzó al mercado el famoso Walkman, dispositivo portátil, un poco más grande que el mismo casete, alimentado por pilas pequeñas y que llegó a ser una verdadera sensación. La gente en la calle cargaba su Walkman al cinto y un par de casetes en los bolsillos para llevar su música a toda parte, antesala de lo que luego serían el Discman y el iPod. Nostalgia total recordar ahora las grabaciones que se hacían de la radio, siempre esperando el momento oportuno para copiar completa la canción de moda y rogando para que el locutor de turno no la 'pisara'. Pedir al amigo que nos grabara alguno de sus discos. Hacer variados diseños de lujo en sus cajas. Buscar en el 'agáchese' del centro o la avenida Chile algún casete grabado, de los que vendían con colecciones de grandes éxitos (la piratería de la época). La emoción de visitar Sanandresito para comprar la caja de 10 unidades de sus marcas favoritas: TDK, Pioneer, Hitachi, Maxell, y en las referencias según su duración en minutos, C60, C90 o los imposibles C120. Pero, ante todo, cuando por alguna falla de este o de su equipo reproductor, la cinta se salía y este último literalmente se la tragaba dejando al traste nuestras canciones, si esta era imposible recuperarla. Menos mal teníamos el kilométrico.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La danza buena que trata de hacer el Colegio del Cuerpo

Redacción Cultura /El Espectador

En la última edición de la Bienal Internacional de Danza, la compañía del Colegio del Cuerpo, Cuerpo de Indias, se presentó con su obra Negra/Anger.



La Compañía Cuerpo de Indias, grupo profesional del Colegio del Cuerpo, se presentaron el pasado 5 de noviembre en la Bienal de Danza en Cali con su obra Negra/Anger una interpretación que busca denunciar las diferencias raciales y celebra la riqueza cultural del país. Cortesía Bienal Internacional de la Danza

Hace 20 años Álvaro Restrepo creó el Colegio del Cuerpo, un centro de formación artística con y para la danza. Desde ese entonces está en la búsqueda de hacer buena danza, más que en convertirse en una academia de contemporáneo o cualquier otro estilo.

"No es un solo tipo de danza, yo no creo en los estilos o en los compartimentos estancos. Como decía Maurice Béjart, solo existen dos tipos de danza, danza buena y danza mala. Yo creo que nosotros tratamos de hacer danza buena", recalca Restrepo, director del Colegio del Cuerpo, que está ubicado en Cartagena.

Restrepo desde que comenzó a bailar como estudiante a sus 24 años tenía la idea de ofrecer oportunidades a niños y jóvenes en torno a la educación artística. Y esa idea estaba enraizada en Cartagena, la ciudad que según él "sentía que me habían arrancado desde muy niño. Siempre soñé con vivir en Cartagena".

El maestro Restrepo nació en Medellín, pero desde muy niño se fue con su familia para Bogotá. Recurría constantemente a La Heroica, pues sus ascendientes son de allá. Por eso el lugar de su proyecto de vida estaba en Cartagena.

"Una ciudad como Cartagena y una región como el Caribe colombiano donde hay esa inteligencia corporal, de herencia afromestiza, es un terreno muy abonado para este trabajo", le agrega a las razones de por qué escogió la capital de Bolívar.

Desde la apertura del Colegio han pasado casi 8.000 estudiantes, los cuales han aprendido la filosofía del autoconocimiento, autorespeto y autoconstrucción del cuerpo y del ser. Lo que pretenden desde la escuela es que la actividad artística, con énfasis en la danza, no se convierta en una actividad de "tiempo libre" sino un encuentro primordial para los jóvenes.

Además del Colegio del Cuerpo, cuenta con una compañía de 10 bailarines profesionales, la mayoría graduados de la escuela, que hicieron un proceso de formación para la danza. Cuerpo de Indias son el rostro ante el mundo del trabajo que se hace desde un país que ha tratado con violencia el cuerpo.

"Lo que el Colegio del Cuerpo trata de hacer es devolver al cuerpo humano de los colombianos, que lo han tratado con violencia, el valor sagrado de la vida y del cuerpo", dice Restrepo.

Este proyecto de vida de Álvaro Restrepo que desde sus inicios buscaba formar a niños y jóvenes entorno a la sensibilidad, pretende convertirse no en un proyecto social, sino uno para la sociedad.

"Cuando se habla de un proyecto social se piensa que es un proyecto para los pobres, yo creo que pobreza hay en todos los estratos y riquezas también. Yo creo que a nosotros nos interesa es hacer una educación para el estrato talento, ese es como nuestro eslogan principal del Colegio", reitera Restrepo.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Los grandes museos se exportan

Hace 20 años, el Guggenheim de Bilbao se convertía en la primera "declinación" de un célebre museo. Le siguieron los parisinos Louvre y Centro Pompidou, con fórmulas diversas.

Semana.com



Foto: AP

Guggenheim. El 20 de octubre de 1997, se inauguró en la ciudad industrial vasca de Bilbao un edificio de una arquitectura revolucionaria, firmado por el canadiense Frank Gehry: era el Museo Guggenheim.

Detrás de este proyecto en una ciudad en crisis, que había estado ausente de los radares culturales durante mucho tiempo, estuvo Thomas Krens, director desde 1988 de la Fundación Solomon R. Guggenheim de Nueva York, que ambicionaba además abrir otros Guggenheim en ciudades como México y Abu Dabi.

Veinte años más tarde, el de Bilbao es un éxito, con un millón de visitantes anuales de promedio, y ha contribuido a transformar la imagen de la ciudad y de la provincia, aumentando el turismo.

Para el profesor Jean-Michel Tobelem, autor de un libro sobre este museo, la clave fue la implicación de las autoridades locales y regionales, y la importante financiación de la que se benefició el establecimiento.

Pero otros proyectos no corrieron la misma suerte. La idea de crear un Guggenheim en Guadalajara, en México, fue abandonada y el centro de Las Vegas cerró en 2008. Gehry diseñó el museo de Abu Dabi, cuya apertura cerca del Louvre, inaugurado este mismo miércoles, fue pospuesta en varias ocasiones.

Pompidou. Con tres implantaciones provisionales en cinco años, el Centro Pompidou es el museo que muestra un mayor interés por tener una presencia en el extranjero.

Una primera creación, en marzo de 2015 en Málaga, en el sur de España, atrajo a 500.000 personas desde su apertura. Una declinación del Pompidou abrirá además sus puertas en 2019 en Shanghái, en el nuevo Museo de Arte West Bund, un edificio de cerca de 25.000 m2 concebido por el arquitecto británico David Chipperfield.

En 2020, está prevista también la inauguración de un espacio reservado en Bruselas, en un antiguo garaje "art déco" transformado en museo de arte moderno y contemporáneo.

Cada vez, se trata de una implantación provisional, por ejemplo diez años en Málaga y cinco renovables en Shanghái.

Se trata de una manera de revalorizar la colección del Pompidou, una de las más importantes de arte moderno, junto a la del MoMA de Nueva York. Es también una fuente de ingresos comparable a la de una gran exposición itinerante, pero que ofrece además "mucho más previsibilidad y seguridad financiera", según el presidente del museo parisino, Serge Lasvignes.

El Louvre y los demás. El Louvre creó una "sucursal" en Lens, en el norte de Francia, en 2012.

Su implicación en el proyecto de Abu Dabi forma parte de un acuerdo intergubernamental entre Francia y los Emiratos Árabes Unidos. Se trata de un "museo emiratí que depende del gobierno emiratí", declaró el presidente del Louvre, Jean-Luc Martínez.

Muchas de las obras expuestas fueron prestadas por varios museos franceses, aunque el Louvre es el socio indiscutible: presta el mayor número de piezas y cede la utilización de su "marca" Louvre durante 30 años y seis meses, a cambio de 400 millones de euros (460 millones de dólares).

Martínez no excluye que este sea el primero de varios acuerdos en el extranjero. "Si sale bien, suscitará quizás otras peticiones".

En el mundo anglosajón, los grandes museos no han dado ningún paso en esta dirección.

"Ya es demasiado complicado con un museo", dijo recientemente a la AFP el director del MoMA, Glenn Lowry, recordando que su establecimiento no recibe ni un centavo de las instituciones públicas y depende completamente de las donaciones privadas.

Por su parte, la Tate Modern de Londres creó dos sucursales regionales, en Liverpool y St Ives y, por ahora, se planta ahí.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Premio a Juan José Hoyos y su forma de contar historias

Premio Simón Bolívar a su vida y obra.

Por: Mónica Quintero Restrepo y John Saldarriaga / El Colombiano



Juan José Hoyos es considerado uno de los cronistas fundamentales del país. Además es escritor de ficción. FOTOARCHIVO
Juan José Hoyos pudo haber sido arquitecto. También pensó, cuando estaba por entrar en la universidad, que tal vez podía ser psicólogo. Era 1970. Ni lo uno ni lo otro. Su nombre se escribió no en obras que se ven en la calle sino en los periódicos que se venden en los semáforos. Fue periodista porque sabía que quería ser escritor. Eso ha sido: la literatura y el periodismo están en él al mismo tiempo.

Indisolubles es el adjetivo que le ponen desde el Premio Simón Bolívar, que reconoció este jueves sus más de 40 años dedicados al oficio periodístico y literario.

Juan José se levanta a las nueve o diez de la mañana; se queda leyendo hasta tarde en la noche. No es insomnio por estos días, ese monstruo que lo ha visitado a veces, como hace un año y medio que incluso tuvo que parar de escribir su columna *Deshora* en EL COLOMBIANO, pero ya se fue. Un lector lo buscó hasta encontrarlo y le dio una receta que funcionó.

Porque los lectores a veces lo buscan, y han salido incluso amigos. Para él, es la manera de seguir conectado cada semana con lo periodístico, y además le permite comunicarse con la gente. A veces le toma dos o tres días de su semana.

En la mañana está en su biblioteca o leyendo o pensando temas para sus crónicas. Luego escribe. Siempre, dice su esposa *Martha Ligia Vélez Moreno*, tiene un proyecto: una novela, un ensayo, una columna. Después se encuentra con ella para una tertulia, tomarse una cerveza o caminar. Almuerza tarde, el almuerzo le da sueño, después regresa a la biblioteca, descansa un rato y en la noche lee otra vez.

Siempre las letras. Aunque en los días de Juan José también hay música. Esa es otra pasión. En todas sus expresiones, desde la clásica hasta el jazz, las autóctonas, la chocoana. El tango le ha interesado mucho, lo lee, lo escucha. Siempre la música.

En sus días además hay conversaciones. *Lucía Donadío*, editora de *Sílaba* y su amiga, dice que conversar con él es fácil. Entonces hablan de sus papás, de la vida misma, de los libros en los que están trabajando. Es tranquilo, cuenta ella. No se angustia, por ejemplo, cuando está haciendo un libro, que es tan difícil a veces porque toca tantas fibras íntimas. Se demora, en cambio, precisa la editora, porque es parte de la manera como quiere hacer las cosas: es riguroso, tiene sus ritmos.

Juan José también ama el silencio y la naturaleza. Se puede pasar todo un día contemplando el paisaje al lado de Chico, el perro; Romeo, el gato, o Pablo, el loro. A veces, en ese día que empieza tarde, le da la comida a los perros, aunque el problema de eso, dice su esposa, es que no solo les da el cuidado de siempre sino que les rompe la dieta y les echa carne y arroz. Por puro cariño, de consentidor que es.

Con Caramelo, ese perro que tanto quiso y que ya se fue, estaba el día que dejó en un taxi el computador en el que tenía la novela que escribía en ese momento, *Verás que nada es mentira*, y que luego le devolvieron. Con él sí que conversaba. Era tan querido Caramelo, lo contó Juan José en *Deshora* en 2016, que si veía que estaba leyendo o escribiendo, no dejaba entrar a nadie.

Diálogos con Juan

Conversa tanto que hace un mes escribió en su columna *Una larga conversación* que cada noche entabla con *José Manuel Arango*, su amigo, con quien habló de la muerte cuando el poeta agonizaba en una clínica de Medellín hace 15 años. Él le dijo que ya no

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

volverían a verse, y Juan José que los hombres como él no morían. Hace un mes recordó un poema de José Manuel: *Cada noche converso con mi padre/ Después de su muerte/ nos hemos hecho amigos*. Y eso del poema, dijo el cronista, es lo que le ha pasado a él.

Conversar era lo que hacía en el Club de Lectura John Reed, que tuvo en la Universidad de Antioquia, si bien no era nada formal. El periodista *Diego Agudelo*, que fue parte de ese tertuliadero mucho tiempo, cuenta que empezó en 2004, más o menos, con unos compañeros, muchos de sus alumnos, que coincidían en los intereses en la literatura y el periodismo narrativo. Se reunían a las 3:00, los viernes, en un salón, y leían.

A los encuentros los llamaban trifásicos: empezaban leyendo, seguían en una cerveza y terminaban en una fiesta. A veces escuchando a Juan José contar historias en *El patio del tango*. Noches de tertulia con este hombre, precisa Diego, que no solo era un guía profesional sino de actitud ante la vida. Les compartía sus experiencias, así, sin nada más. Muy generoso, y los impulsaba a escribir. El club se acabó, pero aún se encuentran a veces.

Su oficio

Juan José es un curioso. Hay muchas cosas, dice Martha Ligia, que él ve y los otros no. De ahí van saliendo las historias que escribe. Y es más sensible que los demás. Si un árbol está enfermo, él sufre y se preocupa por ese árbol. Lucía cuenta que los sucesos de la vida lo tocan con fuerza, la muerte lo afecta más, tiene esa capacidad de acercarse a los otros, de entenderlos, de ir más allá. Por eso sus historias y sus crónicas son como son: de esa experiencia de sentir, de ponerse en el lugar del otro.

Es perfeccionista, apasionado. De ahí que cuando está en una crónica tiene 20 o 30 páginas de información, incluso más, y esa la pule y la vuelve a pulir, a veces días, a veces semanas, a veces años. Se conecta con las historias, con lo simple, con lo humano. Y se emociona, mucho, mucho.

Las recomendaciones en un texto las recibe sin problema. Un tema lo conversa con su familia (tiene dos hijos), la escritura es solitaria y luego lo leen. Ahí recibe correcciones, aunque sus escritos, dice Lucía, los entrega muy limpios, muy completos. Con los temas ideológicos, en cambio, es un cabeciduro, cuenta Martha Ligia. Hay ideas que no negocia, que cuida, que defiende.

Desde el Simón Bolívar, en el acta del jurado, lo llaman el cronista mayor. "Está convencido del poder de las historias porque sabe que la gente no puede vivir sin ellas, sin las verdades que encierran. Y a los lectores les sigue alimentando la curiosidad desde su espacio dominical en el periódico EL COLOMBIANO".

El escritor y periodista *Germán Castro Caycedo* afirmó que era el mejor cronista de Colombia en los años 80.

Siempre enseñar

Juan José Hoyos es maestro de tres maneras, por lo menos: una, en las aulas de clase; otra, en ciertas obras, especialmente en *Escribiendo historias*. *El arte y el oficio de narrar en el periodismo*, y una tercera, en la vida cotidiana.

De las aulas de clase, quienes han pasado por ellas y lo han tenido como profesor no olvidan la enseñanza estilo taller, porque él ha sido un convencido de que a escribir periodismo se aprende escribiendo.

Patricia Nieto lo conoció en la Universidad de Antioquia, cuando llegó al salón. Antes de eso, jamás lo había leído. En su pueblo, Sonsón, donde nació y estudió hasta el bachillerato, era difícil conseguir un ejemplar de *El Tiempo*, en el que escribía. "Cuando comencé en su curso, entendí que era el profesor que sueña cualquier estudiante". Y por eso tomó otras tres materias con él.

Recuerda el método de Juan José. Puso a los estudiantes a buscar en los medios escritos una noticia local. Ella encontró una sobre la construcción del metro, que se adelantaba entonces. Y decidió que haría el ejercicio con un topo, es decir, con uno de los obreros que abrían manualmente los profundos huecos para sembrar las bases del viaducto. Tan hondos, que los paleros debían internarse en ellos dotados con tanques de oxígeno. "Era como ir tras las huellas del trabajo que un periodista había hecho".

Después de ir al sitio, hablar con los personajes, "gastar suela", como recomienda Juan José, escribió el reportaje. Después, él se lo devolvió con abundantes apuntes al final, a puño y letra. Patricia, quien se convirtió luego en profesora de la misma facultad, adoptó esta costumbre y sigue practicándola. Eso, comenta, da mucho acercamiento entre profesor y alumno.

Aparte de los cursos, el cronista adelantaba con los estudiantes actividades que conseguían apasionarlos aun más por la literatura y el periodismo: El club de lectura John Reed. Un espacio por el que no había nota y que bien podía terminar con un vino en la librería de *Este lugar de la noche*. Un taller que llevaba en su nombre a uno de los escritores que más han sorprendido a *Juan José Hoyos*: el autor de los *Diez días que estremecieron el mundo*.

Si Patricia lo tuvo como profesor en cuatro cursos, el cronista *Alberto Salcedo Ramos* lamenta no haberlo tenido en alguno durante su formación académica. "Sin embargo, lo considero mi maestro".

La forma en que le ha enseñado es de la segunda manera: con sus obras: leía las crónicas que publicaba el escritor criado en Aranjuez. Y se maravilló después con sus libros, los de periodismo literario, no los de ficción como la novela *Tuyo es mi corazón*, porque Salcedo da prioridad a los primeros. Destaca el libro *Sentir que es un soplo la vida*. La capacidad para mostrar el país a través de cualquiera de los personajes.

Y en cuanto a la tercera forma de su magisterio, la de la vida cotidiana, los amigos sienten que Juan José les habla con calidez y generosidad.

"Como yo soy zanahorio —dice Alberto Salcedo Ramos—, no él, cuando nos reunimos en Medellín no tomamos trago. Almorzamos. Una vez lo hicimos en El Patio del Tango. También he estado en su casa y me ha leído por horas fragmentos de libros de *John Reed*".

Patricia dice que Juan José enseña otra cosa: a expresar el afecto. Él no solamente se lo manifiesta a su esposa y a sus hijos, como es natural, sino a los amigos, a su perro, al gato y a los personajes de sus obras. "Es amoroso y lo demuestra con abrazos, besos y palabras. Y cuando siente que se equivocó en alguna cosa con uno, no descansa hasta encontrar la manera de repararlo".

Para ella, el libro más grande de Juan José es *El oro y la sangre*. "Es un ejemplo de la pulcritud de un reportero, que con solo los datos de los que dispone es capaz de construir un universo. Es un encuentro entre arte, ética del reportero y poesía".

Juan José es un hombre que cuenta historias.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Manantial de talento / Opinión

El sincelejano Jesús Javier Molina triunfa en Estados Unidos gracias a sus habilidades musicales.

Por: Óscar Acevedo / El Tiempo



Jesús Javier Molina es un muchacho de veinte años tranquilo y corpulento. Nació en Sincelejo, de padres momposinos y vive actualmente en Boston, donde cursa tercer semestre de música gracias a una beca que se ganó por su talento para el piano.

Antes de viajar a Estados Unidos ya hacía gala de su capacidad en videos que llamaron la atención de la comunidad musical. Sin embargo, estos no pasaban de mostrar fragmentos de su sorprendente destreza al piano, sin ahondar en repertorio completo o en composiciones propias de estructura definida.

Por esa época intentó acceder a escuelas de música en Colombia, pero estas no tuvieron en cuenta su notorio potencial y fue rechazado por su promedio en el Icfes, examen que solo mide algunas áreas del conocimiento. Pues bien, la carrera de esta joven promesa se empieza a proyectar gracias al rápido reconocimiento que ha logrado en su corta estadía en Estados Unidos, donde aprecian la música de forma muy diferente a como esta se valora en Colombia.

En el 2016 recibió la beca Juan Luis Guerra, otorgada por la fundación cultural del Latin Grammy para estudiar en Berklee College of Music.

Allí recibe un trato preferencial que le permite usar los mejores pianos, que están reservados para grabaciones exclusivas y para profesores privilegiados. Su beca le cubre vivienda y alimentación, pero le exige también un alto desempeño. Toca en seis de los ensambles más avanzados de Berklee, incluyendo la Big Band principal y el grupo dedicado a repertorio de fusión de los Yellow Jackets.

Esto le implica manejar entre 90 y 120 canciones por semestre, si calculamos que cada banda toca unas quince canciones por periodo.

Trabaja como pianista de demostración para la fábrica de instrumentos Spectrasonics, empresa que le publicó un video muy visitado y que también patrocina a Herbie Hancock y a Chick Corea.

En enero próximo ofrecerá tres conciertos auspiciados por la marca de sintetizadores Nord Keyboards en el encuentro más concurrido de la industria musical, el NAMM.

Participará además en la próxima gira del saxofonista virtuoso Donald Harrison y no pierde la esperanza de obtener un doctorado en el futuro.

Personajes como Molina son una importante fuente de motivación para Colombia, por lo que esperamos tenerlo aquí muy pronto.

Errores bonitos / Opinión

Personalmente, encuentro gran utilidad al ilustrar mis errores y salir de ellos con dignidad.

No se dejen despistar por el título. Esta columna va dedicada a los estudiantes universitarios que empiezan un nuevo semestre de sus carreras y pretende invitarlos a convivir y a disfrutar de sus equivocaciones con plena certeza y con tranquilidad.

El trompetista Miles Davis lo dijo claramente: en la música no hay notas malas o "erróneas", hay notas que conducen a otros caminos.

Lo que quiso decirnos es que cuando se improvisa, dependiendo de cómo usted resuelva la frase musical en la que accidentalmente tocó una nota fuera de la escala, podrá mejorar el efecto con lo que viene a continuación.

Mis estudiantes tienden a ver el más mínimo error como un muro infranqueable que destruye el esfuerzo y los obliga a retornar al punto de partida, comportamiento que les impide valorar y aprovechar lo alcanzado.

No me canso de invitarlos a reducir ese "error" a proporciones insignificantes para que puedan seguir adelante con el ejercicio y no caer derrotados por simples "notas ocasionales" cada vez que llegan a la parte complicada de la canción.

En un interesante curso de formación docente de la Universidad de los Andes pude entender que lo que se les dice a los novatos en el argot musical cuando le temen al "error" es iequivóquese con ganas! En el argot pedagógico se llama manejo del fracaso.

La frustración es el maravilloso punto de partida que fácilmente puede ser utilizado para renunciar a un propósito o hallar enormes cantidades de motivación.

Personalmente, encuentro gran utilidad al ilustrar mis errores y salir de ellos con algo de dignidad, porque al ocultarlos no transmito formas de solucionar nuestra mayor característica como raza: errare humanum est.

De manera que, queridos estudiantes de todas las disciplinas, los invito de aquí en adelante a equivocarse con arrojo y valentía, a realizar (pintar, ejecutar, calcular) "errores" bonitos que hasta pueden resultar rentables para su formación y para su vida laboral.

En resumidas cuentas, los invito a tirarse al agua porque solo así se aprende a nadar.

¡Ah!, se me olvidaba que para que este experimento funcione, hay que cometer el "error" en público, porque en privado no logra su finalidad terapéutica.

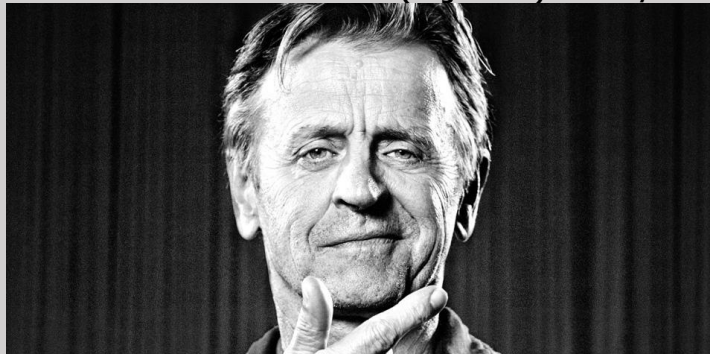
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Habla el bailarín 'más perfecto de todos los tiempos'

Mikhail Baryshnikov cuenta cómo es su forma obsesiva de trabajar. Se deprimió cuando perdió Clinton.

Por: Laura Ventura - La Nación (Argentina) - GDA / El Tiempo



Baryshnikov recorre el mundo con 'Letter to a Man', obra inspirada en diarios de Nijinsky.

Foto: Cortesía La Nación (Argentina) - GDA

Sostiene una lámina del ascensor para ceder el paso a las cuatro mujeres y luego se adelanta con cortesía para abrir la puerta pesada de la sala. 'Solo personal', reza el cartel sin ironía que separa el 'hall' del teatro de las oficinas; en el área donde está a punto de ingresar no habrá acceso a aquello que él considera privado, aquel precipicio donde el hombre emerge sobre el artista. El humo del té de manzanilla se agita con la brisa artificial del aire acondicionado. Simétrico, elástico, grácil, Mikhail Baryshnikov (69 años) impone respeto con su cuerpo y se convierte en el amo de un sillón de tres cuerpos. Ubica sus brazos en cruz sobre el respaldo y realiza un ejercicio abdominal con la espontaneidad de un estornudo.

Levanta sus rodillas a la altura del pecho y luego estira los pies para que descansen sobre la mesa ratona. Lucha por encontrar las palabras exactas en un idioma extranjero. Prefiere la acción a la dicción. En la vorágine que significa una gira mundial y la coreografía de un artista nómada –aeropuerto, hotel, ensayo, conferencia de prensa, estreno, cena y función al día siguiente–, mira detrás de la ventana la ciudad que lo alberga. 'La Sagrada Familia', la obra de arte que diseñó Antoni Gaudí, se erige en el paisaje de un barrio obrero donde se aglomeran talleres y negocios de repuestos de automóviles. El templo aún inacabado, la principal atracción turística de la ciudad mediterránea, está custodiado por andamios y grúas que prometen cumplir con el plan del arquitecto catalán. "Esa es la dicotomía de la vida", señala.

¿A qué se refiere? Lo viejo y lo nuevo. El arte y esas máquinas. Dios y el hombre. Lo clásico y la vanguardia. Aquello que ya está consagrado y el proceso de construcción. Los feligreses y el turismo. Lo perenne y lo efímero. Y del enfrentamiento de los antagonismos, por un lado, al reflejo que los creadores ejercen en el arte y en sus pares, por el otro.

Baryshnikov recorre el mundo con 'Letter to a Man', un espectáculo perturbador, inspirado en los Diarios, de Vaslav Nijinsky. Visualmente magnética, esta obra está dirigida por Robert Wilson, con quien Baryshnikov ya había integrado una dupla creativa que agotó localidades en tantas ciudades del mundo con 'One Woman', acompañados en esa aventura por Willem Dafoe. 'Letter to a Man' es una odisea por una galaxia expresionista que se hunde en las memorias y en las anotaciones que el eximio bailarín Nijinsky escribió durante su permanencia en un hospicio mental.

¿De qué modo se vincula usted con Nijinsky? Tenía algunas ideas muy modernas. Era un pacifista, definitivamente. Era una persona profundamente religiosa.

¿Y es usted religioso? No. Crecí en una sociedad atea, pero creo en las cualidades excepcionales de un hombre y en la divinidad. Soy agnóstico en mis creencias, pero no ateo. A la vez, creo que ser practicante significa realizar un ejercicio espiritual, algo que es muy cercano a cualquier proceso creativo y tiene que ver con aspectos usuales de la psiquis de los hombres.

¿Existe un vínculo entre la religión y el arte? Un pintor, un bailarín, un escultor, cualquier persona que esté vinculada a una búsqueda estética requiere de una inspiración. Si excavas dentro de las motivaciones de estas personas, ese concepto está allí presente, con una motivación que puede ser interna o externa.

¿Le teme a la muerte? Como todos. Le daré la bienvenida a la muerte si es inmediata. Me gustaría morir sin sufrimiento, preferentemente en medio de la noche, dormido.

¿Le teme a la locura? Sus dos espectáculos junto con Robert Wilson versan sobre este tema.

No lo sé. Claro que la locura inspira a los escritores, pero no sabemos qué es ni qué experimentan. Nadie en realidad volvió de la locura al mundo de los cuerdos y nos lo contó. Eso es lo interesante de esta literatura. En el caso de Nijinsky, imagino que él no controlaba esos trances, lo que pensaba ni lo que sentía.

Era obsesivo, escribió esos diarios en solo seis semanas en Saint Moritz, en Suiza. Estos pasajes donde todo es poético, coherente y bello, y, a la vez, todo se rompe como pedazos de porcelana.

Mencionaba la fragmentación en la obra de arte. Usted también es fotógrafo, y una de sus musas es Pablo Picasso.

No en el sentido cubista. Me interesa que las fotos que hago estén fuera de foco y usar distintas velocidades de la luz. Me interesa la imperfección en el movimiento, como si pudiera captar esa especie de inhalación de las personas antes de que comiencen a hablar.

Se cansa de tener que... ¿De hablar con la gente? Sí (risas).

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Le iba a preguntar si se cansa de explicar constantemente el método de su arte. No le gusta dar entrevistas, ¿es así?

Es que no tiene sentido. Son las cosas que hacemos para vender entradas; si no, no daría entrevistas. Cada uno sabe muy poco de la vida en general. Incluso yo, que trabajé toda mi vida en danza y en teatro, no sé nada de ella.

¿No sabe nada de la vida? Nada de mi trabajo que se vincule a mi vida. No hablo de mi vida privada, pero de lo que estamos hablando, de trabajo, sí. Creo que hay algunas cosas que digo que no son necesariamente la realidad. Mucho de lo que digo no es cierto.

Hasta ahora, ¿fue honesto conmigo? No. Al menos no en la mitad de lo que dije. Es que voy pensando las cosas durante el proceso en el que las voy diciendo. No quiero ser aburrido ni estúpido. Me estoy cuestionando a mí mismo mientras hablo contigo. Es como un 'ping-pong'. Me haces una pregunta e intento contestar.

Durante mis respuestas aparecen también otras ideas que quizá no tuve antes tiempo de pensar. No digo que lo que respondo sea exactamente así. Quizá hoy a la noche, en la habitación del hotel, pueda pensar un poco más y diga cuán estúpido fue lo que te dije; o no, por el contrario, que piense que dije algo interesante.

El bailarín divide sus días entre Nueva York, donde dirige el Baryshnikov Art Center en la zona de Hell's Kitchen, y donde tiene su casa a orillas del río Hudson, y también en su propiedad en la cálida República Dominicana. Hace 40 años, luego de una gira por Canadá, decidió no regresar a la Unión Soviética con el resto de la compañía del Ballet Kirov tras pedir asilo político. Desde entonces no ha vuelto a pisar su país, una tierra que no le inspira nostalgia. Es, para muchos críticos, "el bailarín más perfecto" de todos los tiempos, epíteto que las masas desconocían cuando ingresó en 'Sex and the City' para interpretar a la pareja de Carrie Bradshaw, apodado de modo poco original 'el ruso'. El papel le valió el ascenso a un nuevo peldaño, muchas veces enclenque, de la fama, que se llama popularidad y a Baryshnikov nada seduce. Su arte se mide y valora sobre el escenario y no por su verborragia e intermitencia en las redes sociales, de las que despotrica. Padre de cuatro hijos (Alexandra, con Jessica Lange, y Peter, Anna y Sofía, con su actual mujer, Lisa Rinehart), su madre fue pieza fundamental para que a través del arte hallara la libertad en un régimen opresivo.

Recién decía que no sabe nada de la vida, ¿y del arte? ¿No hay algo que haya aprendido tras tantos años de trabajo?

Soy una persona que practica un arte. Es una obsesión, una enfermedad. Alguien elige a esas personas para que tengan ese talento y, con disciplina, puedan unir esas piezas. ¿El talento es inteligencia o es un impulso interior? No lo sé. Ojalá pudiese ser más espontáneo.

Vive en Estados Unidos, conoció al presidente Barack Obama. ¿Cómo es vivir en estos momentos en los Estados Unidos? Cuando Hillary Clinton perdió, mi esposa, algunos amigos y yo, quienes pertenecemos al centro y definitivamente a la izquierda, nos sentimos deprimidos. Estamos tratando de recuperarnos, de no permitir que la depresión nos detenga, porque esta situación es muy triste. Estamos desesperanzados, tenemos aún cuatro años más por delante.

¿Cuál es su opinión de Vladimir Putin? No respaldo al presidente ruso. Eso lo sabe todo el mundo. Es todo lo que me gustaría decir al respecto.

Adiós al protocolo

Por: Edmundo Gavassa Villamizar / Vanguardia Liberal



Bucaramanga se distinguió siempre por el rígido protocolo. Vemos en las fotografías antiguas los vestidos de la época, desde el más pobre hasta el más enconpetado, lucía sus mejores galas. Las mujeres usaban faldas hasta el tobillo, pañolones y sombreros. En todas las clases sociales, de acuerdo a sus capacidades, las prendas las lucían por igual.

En los salones de la alta sociedad, al igual que en Europa, no faltaba el saco-leva para eventos especiales; como los matrimonios o la toma de posesión en los altos cargos. En la colección de fotografías encontramos al Dr. Alejandro Galvis luciendo esa prenda ya olvidada. El frac era una prenda de verdadera gala. Se usó en nuestra ciudad hasta finales de los años 70. Los abrigos de finas pieles caracterizaron a las damas más rancias. De los matrimonios de sociedad que se celebraban en la iglesia de La Sagrada Familia, alcanzamos a recordar a Doña Victoria Troncoso de Mutis que se distinguía entre todas por su indumentaria. Sombrero de ancha ala, visón de fina piel, exuberantes joyas, falda hasta el suelo y maquillaje a la usanza.

Las mujeres del pueblo usaban prendas similares confeccionadas con telas económicas que se adquirían en la plaza San Mateo, dejaban exhibir elegancia. Chinelas y cotizas para los menos favorecidos, siempre limpios muy limpios. Pañolones tejidos por artesanos, era una prenda de vestir de gran preponderancia.

Hoy, todo ha cambiado; el clima, la economía y las costumbres, han terminado con el uso de la misma corbata. Hasta hace poco el Presidente de la República se presentaba impecablemente vestido, los Ministros y demás funcionarios del Estado se distinguían por las prendas que usaban. El ejemplo cundió y ahora la mayoría aparece como unos "cerotes". El cura sin sotana o el militar sin uniforme no infunden el mismo respeto. En los centros culturales parece abolieron la corbata. Qué lástima, una prenda incómoda pero elegante.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Ese encanto por los libros viejos

A propósito de la reapertura de la librería Trilce, recordamos otros de estos lugares en Bogotá.

Por: Carlos Restrepo / El Tiempo



Luego de la muerte de su dueño, Guillermo Martínez, Trilce (calle 65 N° 10-20) reabrió con Juan Manuel Salas al frente.

Foto: Claudia Rubio / EL TIEMPO

Como sólidos troncos de madera sobrevivientes a un naufragio, las denominadas librerías de viejo subsisten vigorosas en medio de las adversidades de este mundo moderno, más obsesionado por lo digital y lo nuevo.

Y una de las razones para que estos santuarios repletos de verdaderas joyas impresas de literatura, poesía o ensayo jueguen un papel vital, no solo en Bogotá sino en las grandes capitales del mundo, es quizás su carácter de ser "guardianes de la memoria". Así lo cree Juan Manuel Salas, quien adquirió la tradicional librería Trilce, que reabrió sus puertas hace poco, luego de la muerte de su dueño, el recordado poeta y librero huilense Guillermo Martínez.

Allí, en pleno corazón de Chapinero, a dos cuadras de la iglesia de Lourdes, tenía Martínez su "refugio", en donde solían reunirse varios intelectuales e investigadores que llegaban en busca de alguna rareza.

"Estos lugares, además de guardar la memoria, cumplen la función de transmitirla de un desconocido a otro desconocido", dice Salas, recordado también por ser el alma de la desaparecida galería Mundo.

El encanto de estas librerías radica en atesorar ediciones que ya no se consiguen, con dedicatorias particulares o porque fueron de algún personaje muy famoso

Por eso, cuando adquirió la librería de su amigo Guillermo, para Salas fue como encontrarse con un baúl lleno de tesoros. "Lo veo como una oportunidad porque yo sabía que a este espacio yo le podía aportar objetos, como fotografías históricas colombianas", anota.

Y a pocas cuadras de Trilce, en la calle 67 con 11, está Quevedo: Libros y Antigüedades, otra de las librerías tradicionales del sector, junto con San Librario, unas calles al norte, en la calle 70 arriba de la Caracas.



Librería Quevedo Carrera 11 N° 67-24

Fotos: Claudia Rubio / EL TIEMPO



Librería Merlín Carrera 8A N° 15-70



Librería San Librario Calle 70 N° 12-48

"El encanto de estas librerías radica en atesorar ediciones que ya no se consiguen, con dedicatorias particulares o porque fueron de algún personaje muy famoso", comenta a su turno Gabriel Corchuelo. Y bautizó Quevedo su librería en honor al español Francisco de Quevedo.

Este bogotano cumplirá, en el 2018, 40 años en un oficio que aprendió cuando terminó el bachillerato, gracias a su su padre, que estaba al frente de la librería de la Academia de Historia.

"Mi primer mandado fue cuando mi papá me pidió que le llevara el libro Soatá, de Cayo Leonidas Peñuela, a don Eduardo Caballero Calderón. Recuerdo que él me atendió muy bien y me dio una propina", comenta Corchuelo.

Junto a Trilce y Quevedo se unen otras librerías clásicas en este mundo de las publicaciones antiguas o de segunda, como El Dinosaurio, en el barrio Palermo, o Merlín, en el centro capitalino, entre otras.

Algunas se han especializado en temas: poesía, literatura colombiana del siglo XIX, primeras ediciones del 'Boom' latinoamericano, rarezas históricas y hasta incunables. Pero además, acorde con los nuevos tiempos, es posible encontrar discos de colección de jazz o música culta y hasta mapas extraños.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Las mujeres del cine caleño

Las mujeres del cine caleño le apuestan a reflexiones que van más allá de los conflictos sociales que aquejan la ciudad. Marcela Rincón y Camila Rodríguez encabezan la lista de directoras que participarán en el FICCALI 2017.

Semana.com



Foto: Semana

Han sido los hombres, en su mayoría, quienes se han destacado en la escena cinéfila de la capital del Valle. 50 años después del nacimiento de Caliwood, el colectivo masculino por el que Cali apareció en el plano del cine latinoamericano, son varias las mujeres que han propuesto diferentes miradas fílmicas sobre la Sultana en el cine. Mientras son unas cuantas las directoras caleñas que le apuestan a la creación de contenidos, son múltiples las productoras, guionistas y fotógrafas que narran historias detrás del lente. Una de ellas es Marcela Rincón. Luego de terminar sus estudios de Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de Antioquia, se especializó en Prácticas Audiovisuales con énfasis en Escritura de Guión para Cine y Televisión en la Universidad del Valle. A lo largo de su carrera profesional se ha dedicado a escribir, producir y realizar películas animadas. Es una de las creadoras de la serie infantil *Guillermina y Candelario*, ganadora de un premio India Catalina y una serie de reconocimientos internacionales que le permitieron desarrollar nuevas ideas sobre el cine de animación en Colombia. Además, es directora de proyectos en Fosfenos Media, organización de la que es cofundadora.

Marcela Rincón estrenó este año en salas de cine nacionales su ópera prima *El libro de Lila*. La película cuenta algo que a primera vista parece dirigido al público infantil, pero realmente indaga temáticas como la amistad, la memoria, la espiritualidad y la naturaleza. La cinta fue producida por Fosfenos Media, coproducida por Palermo Estudio, y contó con la musicalización de la Orquesta Sinfónica de Colombia.

Su anhelo fue narrar las calles de Cali a través de las aventuras de sus personajes. La multiculturalidad de Cali le permitió desarrollar un proyecto que ahonda en las consecuencias que conlleva el olvido. Ese es el argumento principal. Por medio de un relato que parece infantil a grandes rasgos, logra introducir en la narración algunas metáforas visuales: el lugar oscuro a donde llega el libro perdido representa el olvido en el que el objeto está inmerso. Este fue uno de los recursos narrativos que se usó en el guion del film y en las ilustraciones de al menos 40 personas que estuvieron involucradas desde 2015. *El cuaderno de Lila* es un largometraje para todos los públicos.

Otra de las mujeres invitadas a la novena versión del Festival Internacional de Cine de Cali es Camila Rodríguez. Como egresada de la Facultad de Artes Integradas de la Universidad del Valle, conforma el grupo de mujeres caleñas que se desempeñan en varias áreas. La fotografía, el arte y el cine son tres pilares fundamentales de su carrera. Como amante de la fotografía ganó el premio a mejor cortometraje de la Selección Oficial Internacional del V Festival Internacional de Cine de Cali con su documental *Alba de un recuerdo*. Este documental también hizo parte de la Selección de la edición 32 del 'Vancouver International Film Festival', que se realizó del 26 de septiembre al 11 de octubre de 2013, en Canadá y del Festival Internacional de Cine de Guadalajara en su versión número 26. Aunque Rodríguez intenta no clasificar su cine en ninguna categoría estética, sus trabajos están enmarcados el relato documental: en 2016 terminó su largometraje *Atentamente*, que tuvo su estreno mundial en la Competencia Internacional del Festival Internacional de Cine de Marsella, obteniendo el premio Reaud Victor.

Las mujeres también han participado en el desarrollo de nuevas iniciativas dentro de la industria audiovisual de la ciudad y del departamento. Gerylee Polanco es quien está detrás de la producción de "La Sirga" (2012) y "Siembra" (2016), películas por las que trabajó junto al director Óscar Ruiz Navia.

Con Navia fundó en 2006 Contravía Films, productora de cine independiente que inició su trayectoria con el largometraje "El vuelco del cangrejo" (2010). Esta película fue estrenada mundialmente en el Festival Internacional de Cine de Toronto.

Como si fuera poco, la productora caleña participó en el documental "Silo-ve un niño", de Santiago Lozano. Como resultado, la producción fue ganadora del concurso documental "Ojos Nuevos del Parlamento Andino" y posteriormente fue seleccionado en el Festival de los Encuentros de América Latina de Toulouse en Francia.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Polanco es egresada de la Universidad del Valle con el título de Comunicadora Social y Periodista. En el marco del festival presentará su película "Entre Vientres", documental que narra un acercamiento hacia prácticas ceremoniales ancestrales. Esta producción propone una búsqueda de la relación entre lo ritual y lo sagrado, su útero y el cosmos.

A propósito de la importancia del cine documental, Polanco estará conversando en espacios públicos sobre el tema junto a Navia, su compañero de producciones caleñas. Estos conversatorios se llevarán a cabo en Lugar a Dudas, la Universidad del Valle y Bellas Artes a principios de noviembre.

Siguiendo una línea de novedades y encuentros entre productores, el público podrá encontrarse con la trayectoria de Viviana Gómez Echeverry. Este año estrenó "Keyla", primera película rodada en la isla de Providencia. Este largometraje es el resultado de ocho años de trabajo. Cuenta un fragmento de vida de una joven de 18 años que enfrenta una ruptura entre los miembros de su familia. Frente a la desesperación, Keyla huye y su familia se une por su rescate. La cinta también se propone mostrar las diferentes locaciones de la isla. 'Keyla' es la muestra de un interés íntimo de Gómez por Providencia y los personajes inmiscuidos en ella. El largometraje fue premiado en la sección de "Cines del Caribe" del Festival Internacional de Cine de Cartagena 2017, en la competencia de ficción del Festival de Cine Colombiano en Nueva York y en el Festival de Cine de Polonia.

Estas cuatro caleñas representan en el festival a un grupo grande de mujeres que están detrás de grandes producciones vallecaucanas. Además, harán parte del Festival Internacional de Cine de Cali 2017. Sin embargo, queda pendiente ahondar en otros trabajos femeninos destacados de la ciudad. Por mencionar algunas autoras: Sofía Oggioni, Paola Pérez Nieto y Diana Kuellar de quienes habrá mucho más espacio y tiempo para hablar.

La música se hizo palabra

Por: Javier Ortiz / El Espectador



La tarde en que regresó a casa avergonzado a consultar el diccionario porque un extraño en el circo se atrevió a corregirlo cuando confundió un dromedario con un camello, el coronel Nicolás Márquez le mintió a su nieto. En realidad, en aquel mamotreto que lo sabía todo y nunca se equivocaba, no estaban todas las palabras. Faltaba una: Vallenato. Así, con V, no con B, porque aunque conocía de mares y errancia, esta expresión no tenía nada que ver con la cría del mayor de los cetáceos. La paradoja es que muchos años después nadie contribuiría más para que ese vocablo estuviera en el diccionario de la Real Academia Española que aquel nieto insomne.

Gabriel García Márquez es el principal responsable de que el afamado diccionario estrene este diciembre la palabra Vallenato, para designar a una expresión musical nacida en el Caribe colombiano. La cosa comenzó temprano, quizá con aquella nota del 22 de mayo de 1948 en *El Universal* de Cartagena, en la que comparó el acordeón con un animal triste, un fuelle nostálgico cuyas notas arrugaban el sentimiento. Luego vendrían las correrías por el Magdalena Grande con el compositor Rafael Escalona; un maravilloso texto en *El Herald* en el que explicó la manera como el vallenato había ayudado a sobrellevar el duelo producto de la violencia partidista en La Paz, un pueblo cerca de Valledupar; el retrato de Francisco el Hombre en *Cien años de soledad*, como un viejo trotamundos que cantaba los acontecimientos de la región acompañado de un viejo acordeón que le regaló sir Walter Raleigh; el epígrafe de *El amor en los tiempos del cólera* tomado de una hermosa canción de Leandro Díaz; y su apoyo al Festival de la Leyenda Vallenata. Lo demás, también lo sabemos, lo hicieron las alianzas de las élites regionales con las del centro del país, y las parrandas en las casas y los callejones del centro histórico de Valledupar en los tiempos en que se repartían a dedo gobernaciones y alcaldías. Los diccionarios son el pulso de la evolución social y conceptual de una época, y por eso su invaluable condición de fuente histórica. Lo que hizo la Enciclopedia, el proyecto ilustrado francés del siglo XVIII, fue explicarle al mundo en orden alfabético los conceptos que en ese momento estaban desordenando políticamente a Europa. Y María Moliner, cuando empezó a escribir ese diccionario sorprendente con la misma devoción con que remendaba calcetines, advirtió que quería atrapar todas las palabras, "sobre todo las que encuentro en los periódicos porque allí viene el idioma vivo, el que se está usando, las palabras que tienen que inventarse al momento." La Academia en realidad es una institución conservadora y poco ágil para agarrar palabras al vuelo. Su diccionario es para muchos una especie de necrópolis de las palabras, un panóptico que las encierra cuando ya han perdido la magia y la gracia que les otorga su uso cotidiano.

La palabra Vallenato aparecerá oficialmente en el diccionario no en la efervescencia de la parranda sino en tiempos de resaca. Hace dos años la música vallenata tradicional fue reconocida como patrimonio inmaterial de la humanidad por la Unesco, pero incluida dentro de la lista de manifestaciones culturales que necesitan de proceso de salvaguardia urgente. Quizá este nuevo reconocimiento deba tomarse como un aliciente para quienes, como Gabo, defendieron su espíritu memorioso y trashumante.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Premios Oscar 2018: Donald Sutherland y Agnès Varda recibieron estatuillas honoríficas

El actor y la realizadora fueron distinguidos por la Academia de Hollywood junto al camarógrafo Owen Roizman y al director Charles Burnett

Por: La Nación / Argentina



Los cuatro artistas premiados. Foto: Archivo / Instagram The Academy

La carrera hacia los premios Oscar 2018 oficialmente ha comenzado. Ayer se llevó a cabo la ceremonia en la que se entregaron los galardones honoríficos - los denominados The Governors Awards - cuyos destinatarios son cuidadosamente elegidos por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood. El evento se realizó en Los Ángeles y los premiados fueron el actor canadiense Donald Sutherland, la realizadora belga Agnès Varda, el director de fotografía Owen Roizman y el director Charles Burnett. Asimismo, el cineasta mexicano Alejandro González Iñárritu fue distinguido con un Oscar especial por su film "Carne y Arena".

Uno de los momentos más tiernos de la noche fue cuando Varda subió al escenario a recibir la estatuilla dorada y se animó a bailar frente a los asistentes con su presentadora, Angelina Jolie. Por su parte, Sutherland se alzó con el premio y se permitió una pequeña humorada: "No me merezco esto, pero también tengo artritis y no me merezco eso tampoco", bromeó el prolífico actor.



Alejandro González Iñárritu, también premiado. Foto: Archivo / Instagram The Academy

Recordemos que los Oscar honoríficos destacan la trayectoria de un artista, poniendo el acento en su obra completa, en sus rasgos autorales. Por otro lado, las estatuillas "principales" se darán a conocer el 4 de marzo de 2018 bajo la conducción de Jimmy Kimmel y la lista de nominados se revelará el 23 de enero.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

ESPECIAL: MUJERES REVOLUCIONARIAS

Las mujeres nos enseñaron a ganar

Redacción deportes / El Espectador

"Cuando yo empecé a entrenar en serio hasta mi papá veía eso como algo malo para las mujeres, machismo, me imagino" María Isabel Urrutia.



De Íngrid Berg a Mariana Pajón, pasando por Olga Lucía de Angulo, Ximena Restrepo, María Isabel Urrutia, Mabel Mosquera, María Luisa Calle, Cecilia Baena, Jackeline Rentería, Clara Juliana Guerrero, Jercy Puello, Yuri Alvear y Catherine Ibargüen, entre otras, las mujeres han escrito páginas gloriosas en la historia del deporte colombiano.

Y eso que durante la primera mitad del siglo pasado estuvieron excluidas de la actividad física por una sociedad machista, patriarcal y misógina, que apenas en los años 60 comenzó a darles cabida en el deporte.

Ese fue el gran mérito de la nadadora Ingrid Berg, quien antes de brillar en las piscinas nadó literalmente contra la corriente para ganarse el respeto de los hombres.

Hija de alemanes y estudiante del colegio Anglo Colombiano, en Bogotá, Berg se convirtió en 1961 en la primera mujer elegida Deportista del Año de El Espectador, un concurso dominado por hombres durante sus primeras tres décadas.

Múltiple campeona nacional, bolivariana y grancolombiana, Berg se reveló como talento y ejemplo de disciplina y perseverancia, porque aunque ya existían más mujeres deportistas, casi todas renunciaban cuando sufrían algún tipo de discriminación.

"Mi mayor virtud, más allá de la condición para nadar, ha sido la constancia y el deseo de demostrar que podemos hacerlo igual o mejor que muchos hombres, como ocurre en el mundo", señaló en una entrevista con este diario el día en el que 3.012 lectores votaron por ella como la mejor de la temporada, por encima del atleta Manuel Cabrera y el futbolista Delio Maravilla Gamboa.

Mucho más reconocida fue otra nadadora, la vallecaucana Olga Lucía de Angulo, ganadora de 10 medallas de oro en los Juegos Bolivarianos de Maracaibo en 1970. Además participó en los Juegos Olímpicos de México 1968 y Múnich 1972. Se retiró cuando apenas tenía 17 años, porque el deporte, especialmente la natación, no era una alternativa de vida en esa época.

Poco a poco, la participación femenina en las delegaciones nacionales en eventos deportivos se fue incrementando. Era cuestión de tiempo que alguna lograra éxito en la élite mundial.

Ese honor le correspondió a la atleta antioqueña Ximena Restrepo, quien corrió los 400 metros en algo más de 49 segundos para colgarse la medalla olímpica de bronce en Barcelona 1992. Aunque tuvo apoyo, el país no le pudo ofrecer bienestar económico como deportista de alto rendimiento y terminó radicada en Chile.

Tal vez con quien cambió definitivamente la historia fue con María Isabel Urrutia, primero lanzadora y luego levantadora de pesas.

"Cuando yo empecé a entrenar en serio, hasta mi papá veía eso como algo malo para las mujeres. Machismo, me imagino. Pero poco a poco abrimos el camino para que hoy las chicas puedan dedicarse exclusivamente a su deporte y sean vistas con más respeto", admite orgullosa.

Había sido campeona mundial, pero su gran logro fue ganar el oro en los Olímpicos de Sídney 2000. "Desde ahí comenzaron los apoyos e incentivos a deportistas, logramos que las nuevas generaciones tuvieran más garantías y no sufrieran para sobrevivir, como nos tocó a nosotros", agrega.

Y ahí sí, con apoyo, respeto y reconocimiento, las mujeres colombianas explotaron. En el nuevo siglo se han cansado de subirse a podios en todo tipo de eventos internacionales. De hecho, hoy son más que los hombres en las delegaciones nacionales en juegos multideportivos y brillan en modalidades tan diferentes como el tiro con arco, el boxeo, el bicirós, el patinaje, la lucha, el fútbol y el voleibol.

Ellas recogen los frutos que sembraron Íngrid y Olga Lucía hace medio siglo, cuando el país deportivo no reconocía el enorme potencial de sus mujeres.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

ESPECIAL: MUJERES REVOLUCIONARIAS

Ofelia Uribe De Acosta, la voz insurgente

Natalia Piza Calvache / El Espectador

"Yo comprendí muy bien que sin la agitación necesaria los decretos que favorecían a la mujer fácilmente podían convertirse en letra muerta".



Guiada por sus instintos y con una cabeza bien puesta, Ofelia Uribe de Acosta inició en su juventud una vida dedicada a la lucha por el voto, a la representación política, al acceso a la educación y a la independencia económica de las mujeres en Colombia.

Nació con el siglo XX en Oiba, Santander, fue la hija mayor entre cinco varones y desde niña exigió que se la tratara de la misma manera. Hurgaba entre los libros de su hermano Tomás, el mayor de los hombres, las historias de La Pola, Manuela Beltrán, Olimpia de Gauges y la obra de Julio Verne.

Aprendió de leyes ayudando a descongestionar el despacho de su esposo, Guillermo Acosta, juez de San Gil. Sin embargo, el conocimiento del derecho no le bastó, su llamado fue a la acción. "Yo comprendí muy bien que sin la agitación necesaria los decretos que favorecían a la mujer fácilmente podían convertirse en letra muerta", resaltaba la necesidad de la representación política de las mujeres en una entrevista para *El Magazín de El Espectador* en 1986, que respondió con casi 90 años.

Junto a Cleotilde García de Ucrós peleó en 1930 por la independencia económica de la mujer. Se enfrentaron a senadores y representantes a la Cámara que se oponían a la reforma Olaya Herrera, que pedía estudiar el régimen de capitulaciones matrimoniales, con argumentos paternalistas como el del representante Muñoz Obando: "las mujeres colombianas están empeñadas en quebrar el cristal que las ampara y defiende; no saben que si este proyecto llegara a ser ley, quedarían a merced de todos los negociantes inescrupulosos, que se apoderarían de su fortuna, que es el patrimonio de sus hijos. ¿Qué podrían hacer sin el esposo, gerente de la sociedad conyugal, que es la inteligencia y el brazo fuerte sobre el cual descansa el patrimonio familiar?". A lo que Ofelia y demás mujeres le gritaban desde la barra "No queremos tutores..." y el orador proseguía enfurecido "Pero los tendrán con su voluntad o sin ella...". Ganaron en 1932 la Ley 28 que otorgó a la mujer derecho sobre sus propios bienes, que hasta ese momento obligatoriamente estaban a disposición de su marido, su padre o cualquier otro hombre de la familia.

Decía que fue bajo el mandato de Olaya Herrera cuando se dio "la liberación de los últimos esclavos colombianos: las mujeres". Vivió para verlas votar y para decepcionarse de lo poco que pasó después de alcanzar el derecho. "A las mujeres les siguen, treinta años y más después del voto, regalando puesticos que ellas agradecen. Votan divididas en las diferentes corrientes ideológicas masculinas, cada una por un varón. Sirven para empacar o contar votos, para recoger fondos. (...) Nosotras conseguimos el voto con mucho esfuerzo, pero desde entonces no han surgido líderes capaces de aglutinarnos en un movimiento fuerte para formar un grupo de presión", dijo para *El Espectador*.

Hizo parte del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), fundado por López Michelsen y Álvaro Uribe Rueda. Comenzó a ejercer su carrera política cuando la hegemonía conservadora gobernaba Colombia y su voz era apaciguada. Con la llegada de los liberales al poder sus ideas se expandieron, incluso, algunos políticos del partido le pedían que los acompañara en sus campañas por las regiones del país y le pedían consejos de oratoria.

Su batalla por el acceso de las mujeres a la universidad la llevó a enfrentarse a ilustres personajes de la época, como el ministro de Educación Germán Arciniegas, quien proponía la creación de universidades femeninas donde enseñaran "cursitos" de enfermería, trabajo social, decoración o nutrición, y que alejaran a las mujeres de las facultades de medicina y derecho. Cuenta su nieta Camila Sarmiento, quien la recuerda amorosa, fuerte, elegante y fumadora, que su abuela recorrió un largo camino burocrático hasta lograr inscribir a sus dos hijas en la universidad.

Ofelia Uribe de Acosta también fue maestra, escritora y periodista. No le faltaron agallas ni fuerza en el puño para abrir espacios de expresión para la voz insurgente de las sufragistas. En 1937 transmitió en la radio de Tunja, varias veces a la semana, un programa llamado *La hora feminista*, transgresor para la época incluso entre las mismas mujeres que optaron por contrarrestar su mensaje con *La hora azul*, una transmisión radial dedicada a resaltar las "más modosas virtudes femeninas". Fundó, editó, dirigió y distribuyó la revista mensual *Agitación femenina*, publicada por primera vez en 1944. "Era importantísimo tener una publicación periódica, porque no teníamos voz ninguna ni manera de dejar constancia de nuestras ideas y, sobre todo, forma de presentar proyectos. Conseguíamos congresistas que presentaran proyectos a favor del voto, pero no teníamos respaldo. Necesitábamos una tribuna".

Un año después de la constituyente convocada por el general Rojas Pinilla que otorgó el voto a las mujeres por medio del Acto Legislativo N° 3 de 1954, Ofelia Uribe de Acosta fundó el semanario *Verdad*, escrito y editado por mujeres. Acostumbrada a la oposición, recibió por esta publicación un ataque frontal. En la entrevista que dio para *El Magazín* en 1986, le contó a la periodista Anabel Torres que "los pocos anunciantes que tenían se retiraron paulatinamente, amenazados por los grandes medios de retirar sus avisos si anunciaban en el periódico. Los voceadores renunciaron porque si repartían *Verdad* les quitarían la distribución de *El Espectador* y *El Tiempo*, y en ella su sustento". Así que la solución del equipo fue coser uniformes y enviar a los primogénitos a las calles para repartir la publicación, lo que tampoco resultó, por la tremenda paliza que recibieron por los opositores.

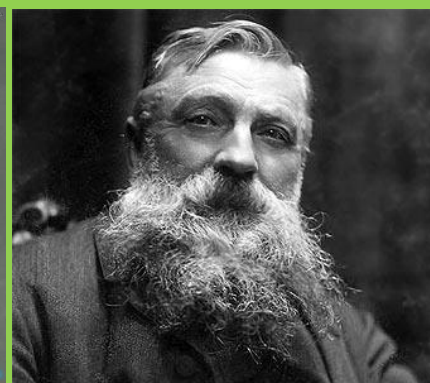
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Así como se enfrentó a periodistas y dueños del poder, también lo hizo contra comentarios baladíes, que incluso hoy se mantienen, y que intentan simplificar a las feministas en mujeres feas y solteronas que “se quedaron sin puesto en el banquete del amor”. En su libro *Una voz insurgente*, publicado en 1963 como consecuencia de su obsesión por dejar en el contexto nacional el rastro de lo vivido en la lucha feminista, escribió “tremenda fue la lucha y enconada la controversia. Los varones, a quienes tantas gracias habían hecho en un principio los retozos políticos de un puñado de ‘traviesas muñecas de salón’, empezaron a ponerse muy serios y terminaron por encolerizarse con las ‘horrendas viejas feministas’”. El día del matrimonio de su nieta Camila en 1979, Ofelia le entregó dos regalos: un modesto balde de plata para los hielos y una carta a la que llamó mensaje espiritual, que incluía consejos para la vida. En ella le recordaba que “ni la belleza, ni la elegancia, ni el cultivo intelectual, ni la capacidad de ama de casa, esposa y madre, deben sufrir mengua en la vida adiestrada en la siembra, el cuidado y la recolección del fruto logrado. Y aunque no parezca, sí es posible cubrir tantos campos a la vez con orden, dedicación y estudio. Siempre he creído que la vida es acción y es tan breve que hay que aprovecharla al máximo abriendo el camino de la propia felicidad y la de quienes nos rodean”.

Galileo, madame Curie, Rodin

Por: Ricardo Bada / El Espectador



Vaya por delante que para un mercenario de la pluma, sabedor de que las redacciones de diarios y revistas gustan mucho de las efemérides, el tema natural para mi columna de esta semana debiera ser la llamada Revolución de Octubre, en el calendario juliano de la Rusia de los zares; de noviembre en el calendario gregoriano de Occidente. Pero no me siento con uñas para esa guitarra. La verdad es que hay otras efemérides que me atraen más y que están casi condenadas a pasar desapercibidas si no llamase uno la atención acerca de ellas.

Pienso, por ejemplo, que hace una semana se cumplieron 25 años desde que la Iglesia de Roma decidió por fin rehabilitar a Galileo. El 31 de octubre de 1992, en un discurso del papa Wojtyła a la Academia Pontificia de las Ciencias, semioculta entre hartos considerandos, se encuentra la frase clave: “Es significativo que Galileo, como creyente sincero, fuese más clarividente que sus adversarios teólogos. Le escribió a Benedetto Castellì: ‘Si las Sagradas Escrituras no se pueden equivocar, sí que pueden hacerlo algunos de sus exégetas e intérpretes’”. Siguiendo el ejemplo de Pilatos, la Santa Sede se lava las manos: el estigma que acompañó a Galileo en vida fue culpa de unos exégetas e intérpretes equivocados.

Esta semana tuvimos otra efeméride bien digna de recordación: los 150 años del nacimiento de la científica polaca María Skłodowska, a quien por su matrimonio con un colega francés conocemos como Marie Curie. Una de las personalidades más fascinantes de la historia, no sólo de las ciencias. Y una de las nada más dos personas que han obtenido el Premio Nobel por partida doble: en 1903 el de Física, compartido con su esposo, Pierre, y con Henri Becquerel, los tres tozudos investigadores en el mismo laboratorio, y en 1911 el de Química, esta vez a ella sola. (La otra persona que asimismo obtuvo dos Nobel fue el científico estadounidense Linus Pauling: el de Química en 1954 y el de la Paz en 1962).

Y la semana próxima, el viernes 17, se conmemora el centenario del nacimiento de Auguste Rodin, uno de los más grandes escultores de todos los tiempos, heredero universal del talento de Fidias y Praxíteles, los genios de la escultura helénica, y del coloso Miguel Ángel. Quien alguna vez haya paseado por su casa y el jardín de esculturas que la rodea, hoy Museo Rodin, en París, adquiere conciencia plena y asombrada de cómo la mano del hombre puede llegar a ser asimismo heredera de la mano del Dios de la Biblia; sólo de ella pueden haber salido obras tan perfectas como *El pensador*, *Los burgueses de Calais*, *El beso*, *La puerta del infierno*, su Balzac inmenso.

Efemérides como estas son las que sí debíamos celebrar.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

'Los poemas se escriben cuando al poema le da la gana llegar'

Darío Jaramillo es ganador del Premio Nacional de Poesía 2017, con el libro 'El cuerpo y otra cosa'.

Por: Melissa Serrato Ramírez / El Tiempo



Darío Jaramillo Agudelo nació en Santa Rosa de Osos, Antioquia, en 1947.

Foto: Mauricio León / EL TIEMPO

'El cuerpo y otra cosa' es el libro de poemas por el que Darío Jaramillo Agudelo (Santa Rosa de Osos, 1947) será reconocido en la noche de este martes con el Premio Nacional de Poesía Colombiana, que otorga el Ministerio de Cultura. Este poemario engloba y sintetiza su universo poético, pues en él vuelve y teje hilos conductores con las más íntimas obsesiones de su obra: el yo múltiple, la ausencia, el cuerpo, la piel, la música, el silencio, el oficio de escribir, la palabra y el universo de las emociones amorosas y eróticas. En pocas palabras, este es su libro más amplio.

Aunque también es su libro más conciso, porque su lenguaje es transparente y hondo. No hay máscaras, sino la honesta desnudez del que escribe como protagonista, con la perspectiva del que presencia el fondo de sí mismo. Por lo que los lectores se encontrarán con la palabra de Jaramillo a plenitud, solo que con un tono mucho más sereno y reflexivo. Y, sobre todo, más personal que nunca. Esa mirada hacia adentro, esa precisión en el lenguaje y esa redondez de un poemario que abarca casi toda su obra poética hacen que este premio sea un verdadero reconocimiento a quien describe así su vínculo con la poesía: "Sé que hubo un día en que supe que era la poesía lo que más me importaba, lo que más me importaría en la vida. La poesía en su sentido más amplio y desaforado, la ebriedad sin tiempo de una boca amada, el aroma de un eucalipto, el laberinto interno de tu reloj de cuarzo, de tu procesador de datos, un atardecer, un gol, un sorbete de curuba, una voz familiar; Mozart, entender una cosa nueva, una crema de ostras, el galope de un caballo, en fin, tantas cosas que son la poesía en su más amplio sentido". Eso escribió en 'Historia de una pasión' (1997), texto autobiográfico en el que, citando a Virginia Woolf, asegura que "el único género literario es la poesía".

Por eso, así escriba novela –de ellas ya lleva siete–, poesía –ocho volúmenes–, libros infantiles –cuatro en total–, ensayos, reseñas literarias y obras inclasificables, no sueña con los aplausos y los laureles que sus obras le traigan. Por el contrario, sueña con ser invisible para evadir los reflectores y poder seguir escribiendo, pues lo único que realmente le interesa es escribir. "Escribo porque con las palabras alucino, porque así atravieso otros umbrales (...), escribo por puro placer", continúa en 'Historia de una pasión'. No fue él quien se postuló a este premio, sino que fue la misma editorial la que "llenó los formularios y aplicó".

Por eso vive feliz y agradecido con Pre-Textos, la prestigiosa editorial española que desde el 2000 lleva su obra, pues quienes la conducen "editan los libros que les gustan; no tienen departamento de mercadeo y sí, colecciones de poesía". Lo cual le permite escribir sin la presión de entregar una nueva obra cada dos años; aunque en esta ocasión fueron ellos los que se encargaron de hacerlo visible, ya que no fue él quien se postuló a este premio, sino que fue la misma editorial la que "llenó los formularios y aplicó", según cuenta Jaramillo.

No es la primera vez que él se lleva un reconocimiento de esta magnitud. En 1978 obtuvo el primer puesto en el Concurso Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus por su segundo poemario, 'Tratado de retórica –o de la necesidad de la poesía–', en el que incluía a la vez elementos humorísticos e irónicos, otros coloquiales y algunos más de corte intelectual.

Eso sí, Jaramillo reitera que lo que más lo conmueve de recibir un premio "es la forma como se alegran los amigos: se sienten tan felices que es como si ellos se lo hubieran ganado. Entonces tienen un pretexto para llamarlo a uno, para escribirle, para demostrarle afecto... Y que lo quieran a uno es muy grato".

Y él sí que conoce bien ese afecto, pues todas las personas que lo rodean –no son muchas porque, como él mismo dice, "hoy son escasos los que también quieren pasar inadvertidos"– lo protegen y le ayudan a cuidar ese mundo interior que ha construido y del que solo sale cuando se trata de eventos literarios. Ahí se hace visible, y –valga decirlo– no solo en Colombia, sino en otras latitudes iberoamericanas donde, además de ser reconocido como uno de los autores nacionales más destacados y respetados, es también el par de reputadas figuras intelectuales y del mundo cultural.

No hay que olvidar que este abogado y economista, graduado en la Universidad Javeriana y también exprofesor de allí, fue subgerente cultural del Banco de la República durante un poco más de 22 años. Un cargo desde el cual lideró la construcción del

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Museo de Arte Miguel Urrutia y de su colección, la ampliación del Museo del Oro, la consolidación de la Red Nacional de Bibliotecas y la donación Botero. Aunque, con la modestia y el humor que le son propios, solía decir que no era más que el “tendero” de la Subgerencia, en alusión al hecho de que años atrás se había encargado de administrar Almacenes El Mar, tienda de Medellín cuyos propietarios eran sus padres.

De modo que con los agites de ese cargo, su editorial, Pre-Textos, le permitió ir a su ritmo, que es bastante particular porque Jaramillo entrega un libro para publicar después de un largo camino que lo ocupa durante años: manuscibe en libretas de taquigrafía, con una pluma estilográfica pesada; pasa “a limpio” y va corrigiendo a medida que transcribe. Se graba en audio para mejorar el ritmo y la sonoridad. Guarda por años esa versión, hasta que un día la rescata de un cajón perdido y, solo si pasa la prueba de una despiadada relectura, de otras nuevas correcciones y de una nueva “cuarentena”, la deja en manos de Manuel Borrás, su editor.

Así mismo sucedió con la escritura de ‘El cuerpo y otra cosa’, cuyos orígenes se pueden rastrear hasta el año 2012, aunque con la particularidad de que los libros de poemas los va escribiendo en “papelitos sueltos” y con lápiz porque, según él, “los poemas no se escriben cuando uno quiere, sino que los poemas se escriben cuando al poema le da la gana llegar”.

El cuerpo

“Somos solo cuerpo. / No me prometas nada, / solo dame un presente, /dame el instante intenso, / sí, mi relámpago, / déjame flotar convertido en parte tuya, / cuerpo mío, / tú, mismísimo, mi paroxismo siempre”, se lee en este nuevo libro, que cuenta con 41 poemas en total, aunque, según explica el mismo autor, en realidad consta solo de cinco poemas: el primero, que tiene 37 partes, y cuatro elegías finales. “En ese primer poema procuro que los 37 sean un solo poema, pero si están divididos en 37 partes es porque también intento que cada parte sea un poema que pueda leerse independientemente de los otros”, aclara.

Esta manera de abordar el cuerpo es una pura cuestión de coherencia entre fondo y forma del libro, pues su intención es mostrar el cuerpo como totalidad, en un solo bloque temático, y fragmentar ese cuerpo para mostrar que puede estar habitado por muchos seres cambiantes. Jaramillo lo resume así: “Me habitan muchos debajo de este pellejo, y en este libro corroboro que hay otros nuevos aquí dentro de mí”.

“No espero al otro que también soy yo. / Mi doble no es el huésped: es probable que quien viene sea el original y yo la copia. / Tal vez solamente un borrador”, escribe en el poema 35. Lo mismo sucede en el 31: “Aquí adentro está otro que acusa mi memoria y pide olvido, tabla rasa para instalar su calma y tomar posesión de mis olvidos, para ser dentro de mí solo silencio, / un silencio que ambos compartimos, / alma nueva y viejo cuerpo”.

Esa certeza la ha manifestado en varias ocasiones a lo largo de su obra. De hecho, declaraba en ‘Poema de amor n.º 1’, de 1986, uno de sus versos más conocidos y celebrados –ganador del ‘Mejor verso de amor de la poesía colombiana’, galardón que le fue concedido por votación de los lectores, mediante un concurso que lanzó la Casa de Poesía Silva en 1989–: “Ese otro que también me habita, / acaso propietario, invasor quizás o exiliado en este cuerpo ajeno o de ambos, / ese otro a quien temo e ignoro, felino o ángel, / ese otro que está solo siempre que estoy solo, ave o demonio / esa sombra de piedra que ha crecido en mi adentro y en mi afuera, / eco o palabra, esa voz que responde cuando me preguntan algo, / el dueño de mi embrollo, el pesimista y el melancólico y el inmotivadamente alegre, / ese otro, también te ama”.

Ese desdoblamiento en otro, en otros, ese juego de espejos, de dobles y ‘matrioshkas’ que aparece de nuevo en ‘El cuerpo y otra cosa’ “es un testimonio acerca de la sensación de ser otros y de estar cambiando, que he tenido toda la vida. Aquí se acentúa eso a lo que César Vallejo se refería como un desfile de almas distintas, pues no tengo continuidad de yoes”, dice.

‘Y otra cosa’

Cuando se le pregunta acerca de qué es esa otra cosa a la que alude en el título del libro, responde que fue “deliberado dejarla abierta”, pero lo cierto es que el poema 11 resuelve la duda y el equívoco: “Eso es el cuerpo, el cuerpo hecho de tiempo. / El cuerpo y esa otra cosa y esa otra. / El cuerpo y el alma y esa otra. / El cuerpo y el alma y la muerte. / La muerte que es cuando el tiempo ha dejado de pasarnos. / El tiempo, que es el cuerpo”.

“Alguien dijo que estaba cantando mi propia muerte... De pronto, pero no lo veo así –comenta–. Lo que sucede es que estoy escribiendo poemas sobre el cuerpo y por ahí es inevitable llegar a la muerte. Al principio del libro digo que el final del yo es el final del cuerpo y que el alma o lo que sea vuelva y nunca tendrá memoria de lo que fuimos; entonces la conciencia del cuerpo también es la conciencia del final del cuerpo”.

“Solo sé que llegará. De resto, no sé nada de la muerte. / La espero sin esperarla, no la espero y estoy pendiente de ella, / acaso displicente y envalentonado. / Como buen mentiroso”.

Sin embargo, este abordaje de la conciencia de la propia muerte no se detiene allí, sino que se amplía en las cuatro elegías del final, unos versos muy narrativos en los que relata los vestigios propios de la muerte de los seres que ha amado: “Qué voy a hacer con las cosas que descubro para ti. / Ignoro si lo que me sucede y quiero contarte / es un truco tuyo para que no te olvide, / una manera de decirme que no estás muerto, / que estás por ahí, invisible, / conspirando para que yo no te olvide”.

Así, en ese movimiento de mirar afuera y adentro, nos revela, como bien concluye en su reseña a este poemario el también poeta Mariano Peyrou, que “de todos los que somos, hay uno que es más verdadero. Eso lo sabemos todos. (...) Y Darío, en este libro, ha conseguido acercarse a él, ha logrado retratarlo. Nos lo ha recuperado”.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Mujeres colombianas revolucionarias en las artes plásticas

Karen Rodríguez Rojas/ El Espectador

Durante los siglos XVI y XVII, el que una mujer pudiera tomar un pincel y un lienzo para crear una obra de arte, era algo inimaginable. Sus labores estaban condicionadas a enseñar el castellano y el catolicismo en sus familias. El único arte que les permitían era hacer cerámicas, textiles y joyería.



Margarita Holguín y Caro, Débora Arango, Ana Mercedes Hoyos y Doris Salcedo.

Durante los siglos XVI y XVII, el que una mujer pudiera tomar un pincel y un lienzo para crear una obra de arte, era algo inimaginable. Sus labores estaban condicionadas a enseñar el castellano y el catolicismo en sus familias. El único arte que les permitían era hacer cerámicas, textiles y joyería.

En esa misma época en la que los pintores colombianos se dedicaron al arte barroco, en el taller de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, su hija Feliciano Vásquez fue modelo, discípula y colaboradora para él. Ella, que empezó a aparecer en las obras de Vásquez después de la muerte de su madre, ha sido reconocida por los historiadores como la primera mujer artista en Colombia. "Su historia ejemplifica los prejuicios que prevalecieron en el país acerca del arte femenino hasta mediados del siglo XX, puesto que, si bien no existe total certeza sobre las obras de su autoría (porque los trabajos no se firmaban), los historiadores le han adjudicado con frecuencia aquellas pinturas del taller de su padre que no son sobresalientes", comenta el crítico de arte Eduardo Serrano.

Por años las mujeres no pudieron ingresar a las academias de arte, bajo el argumento de proteger su integridad moral. El alto valor de las matrículas, la imposibilidad de recibir clases con modelos desnudos y la negativa a premiar sus obras en concursos públicos hicieron que las artistas se dedicaran posteriormente a los llamados géneros menores: retrato, paisaje y naturaleza muerta.

Lo que hizo posible que las mujeres de la aristocracia se introdujeran en las artes fue la idea de que así enriquecerían su simpatía y creencias religiosas. Una de ellas fue Margarita Holguín y Caro, quien recibió sus primeras lecciones de pintura en los talleres de Enrique Recio y Gil y Luis de Llanos, entre 1894 y 1896. Más tarde fue discípula de Andrés de Santa María. En 1910, en la Exposición de Bellas Artes que conmemoraba el centenario de la independencia, exhibió cinco telas y ganó una medalla de honor. En 1928 se trasladó a París a estudiar en la Academia Julien.

De ella se destaca la construcción y decoración de la capilla de Santa María de los Ángeles en Bogotá, llamada hoy Parroquia Santa Mónica. Allí trabajó en una serie de pinturas religiosas, esculturas en cemento, bordados, piezas repujadas en plata y el altar mayor en madera y carey. Se dice que fue una de las primeras artistas profesionales del país y que su consagración a las artes fue más por vocación que por pasatiempo.

"Durante los años treinta del Siglo XX las mujeres empezaron a ingresar a la universidad y comenzó la educación mixta en algunos planteles colombianos (...). La posibilidad de recibir un título profesional ubicó a las mujeres en terrenos que antes eran privativos de los varones, lo que las dejaba en una posición de competencia para ellos y a la vez afinaba la consecución de una autonomía como género", afirma la crítica e historiadora Carmen María Jaramillo.

El acceso a la universidad, a su vez, permitió la creación de sociedades de artistas encargadas de organizar exposiciones como la del Salón de Arte Moderno de 1957 en la Biblioteca Luis Ángel Arango, curada por Cecilia Ospina. En esta participaron Cecilia Porras, Judith Márquez, Alicia Tafur y Lucy Tejada, artistas de vanguardia para la época.

En los cincuenta, la crítica de arte Marta Traba llegó a Colombia a impulsar a las artistas contemporáneas. Con la exposición *Pintoras colombianas o residentes en Colombia*, Cristina Wiedemann, Sofía Urrutia, Lucy Tejada, Teresa Tejada, Marcela Samper, Judith Márquez, Colette Magaud, Margarita Lozano y Elsa de Narváez presentaron sus obras.

Sobre esta muestra, Traba expresó que el objetivo era demostrar cómo el arte era capaz de potencializarse de modo creativo y libre, y las mujeres podían salvarse de un destino doméstico y restrictivo. "El arte moderno es un arte de revisiones y de auténtica y constante insurrección (...) la pintura femenina le arrancó su rótulo deshumanizador (...) mezcló la pintura del hombre y la mujer. Por primera vez no se sabe si un cuadro como los de Vieyra da Silva es de hombre o mujer", escribió por entonces para *El Tiempo*. En 1957, año en el que la mujer ejerce por primera vez el derecho al voto, de forma alterna, Débora Arango realizó su primera exposición individual de pinturas en Medellín, en la Casa Mariana. Su obra se destacó por manifestar su postura rebelde y audaz. Ella fue una mujer que se atrevió a sacar de los suburbios a aquellos personajes que la sociedad siempre quiere mantener ocultos. Prostitutas, madres, indigentes, obreras y religiosas componen su trabajo, en el que lo femenino se convierte en una expresión de la dolorosa realidad.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Ser esa voz capaz de nombrar el cuerpo tal cual es y hacerlo visible sin temores, hizo que la crítica se escandalizara y ella dejara de exponer durante 15 años, pero esto no significó que dejara de pintar, por el contrario, le dio más fuerzas para desarrollar su trabajo. Una vez, la misma artista dijo: "Nunca pinté con la idea de que podía mostrar. No podía mostrar. Si todo esto hubiera llegado antes, habría hecho mucho más. Estuve muy cohibida. Todo lo pinté a escondidas".

Así como ella fue una mujer revolucionaria para su tiempo, más tarde aparecieron Feliza Bursztyn, una de las escultoras más reconocidas, por utilizar la chatarra de hierro y los desperdicios de acero inoxidable para realizar composiciones en diferentes escalas; Ana Mercedes Hoyos, pintora y escultora que se relacionó con el movimiento pop e introdujo el tema de la afrocolombianidad y de la esclavitud a su trabajo; Beatriz González, artista reconocida por ser capaz de llevar la pintura colombiana a la modernidad. Su obra, llena de ironía y sinceridad, escandalizó a políticos y críticos por sus parodias de próceres, pero su fuerza la hizo ser definida en una carta de Luis Caballero como "la única que ha sido capaz de pintar a lo colombiano", y la más reciente, Doris Salcedo, quien a través de su trabajo íntimo y agudo ha respondido de forma crítica a la situación política del país.

Como ellas, hoy muchas mujeres intentan desde las facultades de arte representar sus realidades y reivindicar sus derechos, pero sobre todo, reescribir la historia que por años mantuvo ocultas a todas las que hicieron de su obra su propia manifestación revolucionaria.

PRODUCCIÓN de **EVENTOS CULTURALES**



Artistas Musicales

Organización de eventos empresariales y familiares

Sonido en eventos y fiestas

Contáctenos - 316 743 0278

ARTESYEVENTOSCULTURALES@GMAIL.COM

Gabito, al alcance de todos

El Centro Gabo es muy importante para el momento que está viviendo la Heroica.

Por: Salvo Basile / El Tiempo



Cuando en abril de 2014, a los 87 años de edad, falleció Gabriel García Márquez, la caravana presidencial de Colombia llegó a México el día de su velación. Del Paseo de la Reforma del Distrito Federal, el cortejo presidencial entró a la avenida Juárez, donde ya había una fila interminable de paisanos que esperaban en silencio y lentamente adelantaban. Esos miles de miles de hombres y mujeres, jóvenes y niños mexicanos estaban allí para rendirle un último homenaje, en el monumental Palacio de Bellas Artes, al más grande escritor colombiano de todos los tiempos: Gabriel José de la Concordia García Márquez, premio nobel de literatura.

Solo 4 años después, la Fundación Nuevo Periodismo y la Gobernación de Bolívar, con Dumek Turbay y el Mintic, estarán presentando un maravilloso proyecto multicultural dedicado al enorme escritor, a su vida y a su obra. El Centro Gabo es "un proyecto público-privado, académico, que busca generar apropiación social del conocimiento a partir del legado en movimiento de Gabriel García Márquez". Es el único gran proyecto cultural de este año, pero muy importante para el momento que está viviendo la Heroica.

Queremos preservar el legado de Gabo para que los jóvenes aprendan y se apropien de nuestra riqueza literaria.

La sede del centro será en el antiguo palacio de la Gobernación de Bolívar, en el centro histórico, en la plaza de la Conciliación, y su inauguración será en 2018 con la exposición 'Gabo del alma'. Jaime Abello, director general de la FNPI, abrirá el evento, que continuará con un coloquio cuyos panelistas disertarán sobre cómo poner a Gabo al alcance de todos.

El evento será también el espacio para escuchar a jóvenes del grupo Nuevo Gabo, que nace de 'Cronicando'. Cuarenta jóvenes del barrio Nelson Mandela, apoyados por la Fundación Tenaris TuboCaribe, están desarrollando herramientas para investigar y contar y compartir noticias de interés para su comunidad. El grupo está conformado por alumnos de los 13 a los 16 años de la Institución Educativa Bertha Suttner.

Posteriormente, un conversatorio con el ministro David Luna sobre los objetivos y componentes de la colaboración del Mintic con el centro, cuyo propósito será convertirse en un motor de desarrollo para aportar a la construcción de la paz en Bolívar y en Colombia en general y consolidarse como centro de referencia e innovación social, científica y tecnológica. "Queremos preservar el legado de Gabo para que los jóvenes aprendan y se apropien de nuestra riqueza literaria". Gran propósito.